

*COMUNIDAD:  
DESAFÍO Y MISIÓN*

**UISG BOLETÍN**

**NÚMERO 153, 2013**

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>2</b>
<b>COMUNIDAD: DESAFÍO Y MISIÓN</b> <i>Hna. Simona Brambilla, MC</i>	<b>3</b>
<b>COMUNIDADES EVANGELIZADORAS Y EVANGÉLICAS</b> <i>Hna. Beatriz Acosta Mesa, ODN</i>	<b>15</b>
<b>LA ESPIRITUALIDAD EN EL SERVICIO DE GOBIERNO</b> <b>DECÁLOGO “MARIANO” PARA ILUMINAR ESTE SERVICIO DE ANIMACIÓN</b> <i>P. Gonzalo Fernández Sanz, CMF</i>	<b>28</b>
<b>LIDERAZGO INTERCULTURAL</b> <i>Hna. Patricia Murray, IBVM</i>	<b>40</b>
<b>ENTREVISTA A LA HNA. CARMEN SAMMUT, MSOLA</b>	<b>50</b>
<b>EL NUEVO CONSEJO DIRECTIVO DE LA UISG 2013-2016</b>	<b>55</b>

## PRESENTACIÓN

Una vez más el tema de la comunidad reclama nuestra atención. La comunidad marca la identidad de la vida religiosa y es al mismo tiempo su primera misión. Pero su construcción requiere un firme punto de apoyo que la convoca y sostiene y una mirada atenta y compasiva al mundo de hoy.

La *Hna. Simona Brambilla*, psicóloga y superiora general de las Misioneras de la Consolata, presenta el tema **“Comunidad: desafío y misión”** a partir del texto de la Samaritana. De un modo muy sugerente nos ayuda a ver los elementos de la construcción de una comunidad-pozo: la sed, la tierra, las diferentes piedras, el trabajo de excavar, el chorro que salta y el cuidado del mismo pozo. Todo el proceso va estimulando el deseo del Agua Viva que nos lleva a un renovado encuentro con Cristo que a su vez desbordará en tantos corazones humanos sedientos de amor.

En su artículo **“Comunidades evangelizadoras y evangélicas”**, la *Hna. Beatriz Acosta*, superiora general de la Compañía de María, atribuye a la comunidad local un papel determinante en la misión evangelizadora. Una comunidad reunida en torno al Señor que se va haciendo cada día espacio de humanización y lugar de verificación del seguimiento al Señor y de compromiso con el Reino. Un milagro que sobrepasa la lógica humana, sostenida por el Espíritu y que a la vez exige tiempos y espacios de calidad para ser construida.

El claretiano *Gonzalo Fernández Sanz* nos presenta **“La espiritualidad en el servicio del gobierno”** mediante un “decálogo mariano” formado a partir de diez palabras significativas tomadas del evangelio de Lucas. A partir de la figura de María de Nazaret, va iluminando espiritualidad de una líder congregacional en aspectos muy concretos de su ministerio de animación y enraizándolo en la fe y en la Palabra.

De gran actualidad en esta “cultura planetaria” es la comunicación de la *Hna. Pat Murray, IBVM*, **“Liderazgo intercultural”**, que sugiere caminos para que las líderes de comunidades religiosas cultiven el “lujo de la diversidad” y puedan ayudar a las hermanas a respetar y celebrar las diferencias culturales que de modo creciente se dan en las congregaciones internacionales dando así un testimonio creíble ante un mundo dividido y fragmentado.

Una sencilla entrevista a *Sr. Carmen Sammut, MSOLA*, nos permite acercarnos a la persona de la actual Presidenta de UISG.

# COMUNIDAD: DESAFÍO Y MISIÓN

Hna. Simona Brambilla, MC

*Simona Brambilla es la Superiora General de las Misioneras de la Consolata. Ha conseguido una licenciatura en psicología en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, con la tesis: Evangelizar el corazón. Evangelización entre los aculturados Macua Scirima de Mozambique. Este trabajo científico es el resultado de la experiencia de sr Simona en Mozambique, experiencia de inculturación y escucha profunda, empática de cada persona y de toda la realidad misionera.*

Hna Simona presentó esta conferencia a la Asamblea de la Constelación de Roma el 20 de diciembre de 2012.

*Original en italiano*

## 1. Introducción

**L**as actas de nuestro X Capítulo General, celebrado el año pasado, se abren con una sección titulada: “la comunidad de las hermanas Misioneras de la Consolata”. El Capítulo General ha sentido la necesidad de delinear las características esenciales de nuestra comunidad antes de abordar otros temas, poniendo precisamente la identidad de la comunidad MC como punto de referencia para la reflexión sobre las distintas áreas tratadas a continuación.

Ahora bien, cuando un capítulo general pone particular énfasis en un aspecto concreto de nuestra vida, detrás del énfasis es fácil adivinar un deseo y un problema. En este caso, el deseo de mejorar la dimensión comunitaria de nuestra llamada y el problema de la fatiga, de la resistencia y de las huidas a la hora de vivir esta dimensión.

El hecho de que me pidiesen decir algo aquí sobre “la comunidad: desafío y misión”, me hace sospechar que no somos sólo nosotras las MC las que tenemos necesidad de algún tipo de conversión en la dimensión comunitaria. En esta presentación intentaré profundizar con vosotras dos movimientos que coexisten en la construcción de la vida comunitaria: deseo y resistencia. Lo haré a través de la imagen del pozo de Jacob (Jn 42, 4.1).

## 2. El pozo de Jacob

La historia la conocemos bien.

«Llegó Jesús a una ciudad de Samaria, llamada Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado a su hijo José: aquí estaba el pozo de Jacob.

Jesús, cansado del viaje, se había sentado junto al pozo. Era alrededor del mediodía.

Entretanto una mujer de Samaria vino a sacar agua. Le dijo Jesús: «Dame de beber». (Jn 4, 5-7)

Una mujer y su cántaro vacío.

Una mujer vacía.

Mejor dicho, una mujer vaciada por la vida, por relaciones que parecían haberla llenado momentáneamente, pero que después la dejaban con más sed que antes, con el corazón reseco, la mirada apagada, la esperanza ya desgastada.

Aquel cántaro, bajo el sol de mediodía, es su vida: en perenne búsqueda de agua y acostumbrada a ganársela, el agua, a través de muchos medios: un cubo, una cuerda y la fuerza para sacarla. El abastecimiento de agua se paga. El pozo tiene su precio. Nadie te da nada por nada. Eso dice cántaro vacío.

Una voz,

No es la del cántaro,

Es diferente.

Me pide de beber a mí.

A un cántaro vacío, esa voz le pide de beber.

Pone en duda mi aridez.

Mira a este co cántaro como fuente.

Jamás me habían mirado así.

Esta voz es agua.

Esta voz me inunda, se hace grande en mí ...

¿Es un judío ... es Señor?... es un Profeta?... es el Mesías?

¡Es agua!

Me llena y yo nazco de nuevo.

Me llena.

Entre mí y el cántaro vacío, ya no hay nada en común.

Lo dejo.

Me basta Él

Él ha llegado a ser grande en mí, mi e cántaro está lleno de Él.

“¡Venid y veréis!”

Y la vida desborda.

Desde el Congreso de VC de 2004 la mujer samaritana se ha convertido

en nuestra fiel compañera de viaje<sup>[1]</sup>. El Sínodo sobre la nueva evangelización, recientemente celebrado, en el mensaje al pueblo de Dios, nos propone de nuevo a la mujer samaritana en el pozo<sup>[2]</sup>. Sí, aquí está de nuevo la samaritana para despertar en aquellos que encuentra, el deseo de agua viva, para ir y venir desde el pozo hasta el pueblo, hasta que ya no sea necesario: “ya no es por tus discursos que creemos, sino porque nosotros mismos hemos escuchado y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo” (Jn 4,42), dirán sus paisanos.

Todo comenzó, o mejor dicho, recomenzó para ella en torno a un pozo bajo el sol de mediodía. Un cántaro vacío, junto al pozo, se encuentra con un judío cansado del viaje: dos cansancios confrontados. El cansancio de un va cántaro vaciado por las vicisitudes de la vida y el cansancio de un Dios libremente vaciado de sí mismo. El pozo representa para ambos una fuente de recuperación: para el judío sediento, que pide de beber, y para el v cántaro vacío, que pide que se le llene por enésima vez, después de ser vaciado por enésima vez. El pozo está ahí, silencioso, para ser testigo del diálogo entre Jesús y la mujer. Jesús no beberá de su agua, el jarro no se llenará de su agua. El pozo se ofrece simplemente como un lugar, como una ocasión, una oportunidad para la expresión y el desarrollo del deseo, de una sed que progresivamente irá revelando poco a poco su objeto. Nada más y nada menos. Al pozo no le ha pasado nada. Ha cumplido su misión, ha indicado a la mujer la Fuente verdadera y ha satisfecho el deseo de Dios de autocomunicarse.

El Sínodo que acaba de concluir nos recuerda: “no hay ningún hombre o mujer que, en su vida, no se encuentre, como la mujer de Samaria, junto a un pozo con el cántaro vacío, con la esperanza de colmar el deseo más profundo del corazón, el único que puede dar sentido pleno a la existencia»<sup>[3]</sup>.

«Es necesario crear comunidades acogedoras, donde todos los marginados encuentren su casa (...). Nos toca a nosotros hoy hacer accesible en concreto esta experiencia de iglesia, multiplicar pozos para invitar a hombres y mujeres sedientos y hacerles encontrarse con Jesús, ofrecerles oasis en los desiertos de la vida».<sup>[4]</sup>

¿Cómo podemos **multiplicar los pozos**? ¿Nuestras comunidades son en realidad estos pozos en los que Cristo caminante encuentra descanso y la humanidad encuentra el Agua viva? ¿Nuestras comunidades tratan de ser humildes lugares de encuentro entre el Señor y la persona? Y si nuestras comunidades no son estos pozos, ¿qué son?

¿Cómo ayudarnos a construir comunidades que sean pozos de Jacob?

### 3. Construir pozos

Un pozo no se improvisa. Es ante todo fruto de un don— **el agua** que corre

en las profundidades de la tierra – y después de un paciente camino de búsqueda y de un insistente trabajo de excavación. Intentemos considerar algunos elementos de la construcción de una comunidad-pozo.

**La sed** : La construcción del pozo es un quehacer que requiere esfuerzo. Nadie se pone a cavar un pozo, si no está motivado por el agua que va a encontrar. Antes del trabajo de excavación está la *sed* que me impulsa a buscar agua. El agua es un bien vital, el agua es vida, se excava para buscar Vida. El pozo es un túnel hacia la vida. El pozo es un canal vacío destinado a llenarse de vida. Vida que fluye, este es el deseo fundamental que pone en marcha la tarea de construir una comunidad-pozo. Cuando percibo de alguna manera la presencia irresistible de agua viva, todas mis energías se dirigen allí. El conjunto de nuestra sed se convierte en una fuerza, el reconocimiento de nuestra dependencia absoluta del Agua se convierte en energía que empuja, que pone en movimiento, que excava, que remueve las piedras, que sabe encontrar modos de alcanzar la vida, que sabe agudizar el oído para oír el gorgoteo de las profundidades, que sabe cómo alertar todos los sentidos para descubrir el paso subterráneo de flujo vital. No se construye comunidad sin esta **tensión hacia la Vida**. La vida que brota en el otro, la vida que brota dentro de nosotros. Necesito que mis sentidos estén bien afinados para percibir la vida: oírla, verla, tocarla, saborearla, aspirar el perfume. Purificar los sentidos significa precisamente esto: ¡hacerlos cada vez más finos, más sensibles a acoger la mínima señal de vida! ¿Cómo están mis sentidos? ¿Qué hago? ¿Qué escucho? ¿Qué veo? ¿Qué gusto? ¿Qué toco? El resultado de los sentidos en estado de alerta es la vigilancia. La vigilancia sobre la vida. El supremo despertar de los sentidos es el adviento: vigilar la vida que viene, que nace . La finalidad del pozo no es hacer un hoyo en la tierra, tal vez para esconderse allí. Es salir al encuentro de la vida. Es acogerla en sí. Es llenarse de vida. Grávidos de vida. Es dar a luz la vida, en mí y en el otro. El deseo apasionado de la vida, la ardiente sed de vida: este es el comienzo de la construcción, de la comunidad-pozo, vientre, cuna, nido de vida.

**La tierra** . Esta bendita tierra que se encuentra entre mí y el agua que fluye allí abajo . Esta tierra que está entre mi deseo y el agua de la vida. Esta tierra que protege el agua. ¿Cómo es esta tierra? Es necesario conocerla, comprender su composición para utilizar herramientas y técnicas adecuadas para la excavación. La construcción de la comunidad-pozo necesita un poco de geología. Nuestra tierra humana, aquella con la que el Señor nos ha hecho, nuestra tierra humana en cuyas entrañas corre un aliento de vida (cf. Génesis 2.7). Excavada la tierra, el fuego del deseo abre en ella el canal del parto para que la Vida venga a la luz. En mí, en el otro, entre nosotros, en nuestras relaciones. El dolor. El dolor del trabajo. El dolor de la tierra que se abre. Se deben respetar los ritmos de la tierra, pararnos de vez en cuando y dejarla que se haga consistente antes de intentar llegar a la profundidad. A veces es

necesario mojarla, la tierra. Las lágrimas, el sudor de la fidelidad. La tierra de nuestras relaciones humanas que se modelan, se transforman en función de una distancia que se ahonda, relaciones que se convierten en redes de apoyo, en paredes para conducir el agua que brota, contenedoras seguras de vida, camino hacia la luz. Sí, nuestra tierra trabajada se convierte en camino hacia la vida. El valor de un pozo depende de la solidez de sus paredes, capaces de proteger un espacio lleno de agua. El colapso de las relaciones, el derrumbe de los vínculos que sostienen las paredes, significa la muerte del pozo. La consistencia de las paredes es un preludio del chorro de la vida, del grito del agua que finalmente respira la luz.

El cuidado de las relaciones, la transformación evangélica de los vínculos, el arte de dejar que el deseo de Dios modele nuestra tierra humana hasta hacerla canal de agua viva, constituyen el camino ascético de la fraternidad.

**Las piedras** : algo duro e impermeable. Un bloque. No se pasa. No hay permeabilidad. Obstrucción. Oclusión del canal de la vida. Los medios normales de excavación ya no son suficientes. Es necesario pararse, conocer el tamaño, la consistencia, la posición de la piedra. Tal vez la piedra está allí hace miles de años. Se ha alojado en la tierra, la tierra se ha adaptado a la presencia de esta estructura dura desarrollando formaciones geológicas particulares, la ha incorporado. Estas formaciones deben ser exploradas, conocidas, debe ser reconstruida la historia entre la tierra y la piedra. Luego, se interviene. Se cava alrededor, se la rodea, se la extrae, tal vez sea útil para reforzar la pared o para construir el brocal del pozo. No deseches las piedras, asegúrate solo de que no obstruyan. Atención: no a todas las piedras se les hace saltar con dinamita: el riesgo está en derribar las paredes del pozo. ¡No te pongas en contra de las piedras, no pretendas eliminarlas con la varita mágica! ¡Trabajalas, úsalas! Pero antes identifícalas y ¡no caigas en la trampa de identificarte con alguna de ellas!

Veamos algunas posibles piedras de tropiezo en la construcción del pozo de la comunidad:

- I. *La piedra de la autosuficiencia* dice: «no necesito a nadie, me arreglo sola. No me rebajo a pedir». Pero después enferma y todos van a servirla. Obviamente no es que ella tenga necesidad, es que el Señor le ha enviado la enfermedad, por tanto no es su culpa si necesita atenciones especiales, una estufa particular en la habitación, alimentos dietéticos, un colchón anatómico, una chaqueta de lana de angora, crema dental para dientes sensibles...
- II. *La piedra de la autoadorazione* dice: «A mí el honor, la gloria y la admiración por siempre jamás, Amén “. Necesita un pedestal para que todos vean sus buenas obras, baila sobre su pedestal para que todos puedan contemplar su gracia, hasta que un día distraídamente cae y se

rompe en mil pedazos.

- III. *La piedra de devaluación* dice: «lo hago yo, lo hago yo... porque, si lo hace algún otro, no estoy segura que lo haga tan bien como yo». Luego se queja porque lo hace todo ella y las otras no hacen nada. Y siempre habla de la importancia de la confianza (sí, la que los otros deben poner en ella, pero que ella no sabe poner en los demás).
- IV. *La piedra del victimismo* dice: “Pobre de mí, me toca siempre lo peor, aquí estoy, soy la encarnación de la ley de Murphy!» (Si algo puede salir mal, saldrá). Ha dejado de trabajar sobre sí misma, porque ya no hay ninguna esperanza... se siente humillada, predica la humildad y parece aceptar sus limitaciones: pero no es cierto porque no pierde ninguna ocasión de recordar a las demás su penosa situación, todo el mal que tiene que soportar, la experiencia difícil y dura que ha sufrido... Y, después de todo, no es culpa suya, porque son los demás los que le han puesto en todas estas situaciones difíciles y los demás no la entienden, no se dan cuenta su heroicidad, de que están viviendo con una mártir que soporta todas estas persecuciones...
- V. *La piedra gemela* dice: «¡sólo tú me puedes comprender!» Tiene una fuerte tendencia hacia una relación especial con alguien de la comunidad o de fuera, una amistad exclusiva. Quiere una amistad a tiempo completo y en esta amistad no pueden entrar los otros. Ella y su amiga se convierten en gemelas, porque sólo la gemela puede entender la profunda espiritualidad de la otra y sus intuiciones proféticas...
- VI. *La piedra todopoderosa* dice: «¡Ponte de mi parte y te protegeré! “ A menudo lucha contra la autoridad, es muy influyente en la comunidad, puede ser abiertamente agresiva o sutilmente manipuladora. A veces encuentra compañeras, entonces forman un grupo de piedras todopoderosas que construyen muros macizos.
- VII. *La piedra del chisme* dice: «¡Venid a mí y os revelaré los secretos de la congregación!» A veces sigue al grupo de las poderosas en comunidad. En las reuniones comunitarias está callada, pero luego en el pasillo y en la sala... se transforma en una red social efficacísima para transmitir noticias de primera mano a las hermanas de los otros continentes. Normalmente busca, y casi siempre encuentra, otras como ella, entonces hace alianza con ellas y se crea una red mundial de transmisión que inexorablemente precede incluso a la oficina de comunicaciones de la congregación. Cuando llega el boletín interno, las noticias ya son todas viejas, ya están presentes en *face-book* con sus respectivos comentarios.
- VIII. *La piedra isla* dice: ”Nada te turbe, nada te espante, sólo el yo basta”: para ella, la comunidad es superficial, inmadura, infantil. Por lo tanto, decide vivir en su mundo, tratando de encontrar un modo de crecer, de mejorar,



de llegar a ser santa. Este mundo se puede encontrar en el estudio, en trabajo, en la actividad pastoral, allí donde puede expresarse plenamente, donde puede utilizar todas las energías que podría emplear en las relaciones con los demás. Da mucha importancia a la preparación, a la cultura académica, al rol profesional: la comunidad debe responder a las necesidades del individuo. A menudo se encierra en su habitación y pasa mucho tiempo allí dentro. Es un técnico más que un apóstol.

IX. *La piedra de la observancia* dice: «siempre se ha hecho así”. Ha tomado la decisión de estar del lado de cualquier tipo de autoridad y tradición, siempre y en todas partes. Siente la necesidad de aprobación de la autoridad y lucha y se esfuerza por alcanzarla, incluso de manera heroica. Es muy correcta, responsable, respetuosa y obediente. Está dispuesta a dar su vida... para ser aceptada por las superiores y por la comunidad. Puede no dar ningún problema a las superiores, pero los da a las otras debido a su rigidez y perfeccionismo en el que no hay cabida para las diferencias y para la novedad...

X. *La piedra del oro falso* dice: “Miradme y quedaréis radiantes.” Pasa a ser la favorita de las superiores: es brillante, inteligente, hace muchas cosas bien, parece tener una buena relación con la persona en autoridad, es fiable, obediente, responsable, madura... y poco a poco llega a ser la consejera de la superiora, la amiga de la superiora... la superiora de la superiora. Bajo esta aparente belleza, puede vivir un conflicto profundo, secretamente convencida de pertenecer a una especie superior, y que las otras no pueden comprenderla porque ella está a otro nivel en lo que se refiere a capacidad, inteligencia, intuición, espiritualidad, carisma. Es una persona que no sabe realmente qué es el amor, porque nunca se ha permitido involucrarse con sentimientos: de hecho nunca los ha abordado de modo verdadero y realista. Se considera lejos de cualquier posibilidad de fracaso: no es capaz de afrontarlo, y ha desarrollado una gran cantidad de trucos inteligentes para evitar cualquier fracaso. El fracaso le aterroriza: DEBE seguir siendo la piedra angular.

**Excavar:** es decir, ir a través de la tierra humana hacia la profundidad que esconde el agua de la vida. ¡Cuando se trabaja en las excavaciones, se llega a ser del color de la tierra! Nos sumerge en la tierra, nos oculta en su profundidad, nos lleva hacia la oscuridad. Experiencia de tumba. ¡De fosa, de muerte! Bajada, absoluta bajada a los infiernos. Mis infiernos, los de aquellos que cavan conmigo, nuestros infiernos. ¡Paso obligatorio, el de los infiernos, en el camino hacia el agua! Lo conoce la mujer samaritana, acompañada a hacer verdad en sí misma junto aquel pozo. Es duro el descenso. Nos gustaría huir. La tierra acumulada sobre la superficie comienza a deslizarse encima, sensación de colapso, de sepultura. ¡Quisiera saltar fuera del pozo, quisiera volver a mi

madre! Yo estaba buscando la vida, esto es una tumba. Camino obligatorio el de la tumba. La vida que buscas está más allá de la tumba. Acoge tu barro y el de los demás: si cavas es inevitable que lo muevas y que ensucie tu imagen, aquella que has construido con tanto esfuerzo. Aquel barro no es nada nuevo: siempre ha estado allí, pero antes no te dabas cuenta y ahora sí. En el barro, aprendes la solidaridad, aprendes que eres pobre, aprendes que no eres mejor que los otros. En la tumba, empiezas a aprender a vivir. Sí, el barro es terapéutico. La lógica del grano de trigo. La lógica de la Pascua. La construcción de la comunidad-pozo es un acontecimiento pascual. (cf. La historia de *pirikixa*, su actitud hacia lo que está “sucio”.)

**El chorro:** te coge allí, en medio del fango. Allí abajo, en lo profundo de la fosa. Justo en lo más negativo del movimiento de bajada, algo comienza a brotar desde abajo, del fondo del abismo. Inesperadamente la vida brota y sube. Pero no es inmediatamente clara, limpia, se mezcla con nuestra tierra, la convierte en barro. Sigue excavando y el agua de la vida manará con más fuerza, la dinámica de la bajada se coronará con el brote de un nuevo chorro de vida. He aquí que la vida estaba abajo, más allá del barro. He aquí que la tierra da a luz la vida oculta en su vientre.

El pozo es el resultado de un regalo – el agua – y de un trabajo, la excavación. Es el resultado de una búsqueda paciente y perseverante del elemento de la vida. Es el resultado de manos que excavan en profundidad, guiadas por el mismo gorgoteo del agua. Es el paso a través de la tierra, es tocarla, es internarse en la tierra humana, seguros de la vida que fluye dentro. Es afrontar las piedras del proceso e inventar estrategias para utilizarlas del mejor modo o para hacerlas saltar. En fin, es estar preparados a dejar que el Evangelio penetre y convierta los estratos más profundos de nuestro corazón y transforme los lazos que nos unen, haciéndolos realmente cristianos. El pozo de la comunidad es también fruto de un regalo y de un trabajo paciente y tenaz para que el regalo salga a la luz y pueda ofrecerse a los viandantes. El pozo se convierte en un lugar donde al movimiento descendente de la excavación responde el movimiento ascendente del agua, al vaciado (*kenosis*) paciente del canal responde el chorro de agua que regenera el corazón humano.

Una comunidad pozo es una comunidad de personas evangelizadas y disponibles para un continuo proceso de evangelización, que:

- \* Tienen sed
- \* sintonizan con el flujo del Agua/Espiritu
- \* con paciencia y tenacidad cavan el camino hacia el agua
- \* identifican las piedras y las trabajan
- \* saben ensuciarse las manos con su propio barro y el de los otros
- \* se estrechan y sostienen alrededor de un espacio sagrado, vacío de sí mismas

y lleno de la corriente de agua regeneradora (descentramiento de sí y transformación evangélica de las relaciones)

Entonces la comunidad se convierte en una apertura de la que brota agua, lugar de regeneración, oasis en el desierto de la vida, pozo junto al que a Cristo le gusta sentarse para dar agua viva al sediento corazón humano.

#### 4. El cuidado del pozo

Un pozo debe estar bien cuidado, limpio, mantenerse en buenas condiciones para seguir siendo canal de contacto entre el agua y la luz. De lo contrario un pozo puede enfermar. Varias pueden ser las enfermedades que afecten al pozo comunitario. Me gustaría solo señalar aquí, la degeneración o disminución del deseo, es decir, la *sed patológica*. Se produce cuando el deseo, la sed del Agua viva se enferma y así la comunidad en lugar de buscar el agua viva allí donde corre, la busca donde no corre, encontrándose incluso en aguas subterráneas contaminadas. Jeremías advertía a Israel:

«Mi pueblo me ha abandonado a mí,  
fuente de agua viva,  
para excavar cisternas, cisternas agrietadas  
que no contienen el agua.»(Jer 2,13)

Puede ocurrir que la comunidad, incluso sin ser plenamente consciente, empiece a seguir como criterio de su convivencia, no el Evangelio de Jesús, sino las exigencias del grupo, provenientes de dinámicas no evangelizadas. Las relaciones entonces, en lugar de tener una calidad evangélica, están en función de la satisfacción de las distintas clases de sed de las personas que integran la comunidad, o al menos de aquellas que tienen una mayor influencia en ella. Señalo sólo cinco tipos de *sed patológica* que pueden transformar el pozo comunitario en cisterna agrietada<sup>[5]</sup>.

\* *La sed del campo de batalla* : aquí la dinámica subyacente es la de escapar/luchar (*flight/fight*), que da lugar a un *grupo guerrero*. En este grupo estamos todas juntas contra cualquier tipo de enemigo: el enemigo puede estar fuera del grupo, y nos sentimos unidas porque tenemos un enemigo común. Aquí el líder es responsable de encontrar un enemigo a quien combatir. Si el líder no logra encontrar un enemigo fuera, los miembros del grupo “ayudan” al líder a encontrarlo dentro del grupo: una vez que finalmente se ha encontrado un enemigo, el grupo encuentra cohesión y está listo para la guerra...

\* *La sed del biberón* : que da origen a un grupo tipo *jardín de infancia*. Aquí tenemos el objetivo más o menos consciente de satisfacernos, gratificarnos mutuamente. Yo estoy aquí para satisfacer mis necesidades y tú estás aquí por la misma razón. Puede ser que nuestras necesidades sean complementarias, así que estamos muy bien juntos. A menudo la dinámica puede adoptar la

forma de una relación madre-recién nacido: una hace el papel de la madre otra en el papel de la hija. Está prohibido dejar estos roles, de lo contrario se traicionan las expectativas del grupo...

- \* *La sed de la corte de la Reina* : genera la dinámica *siervos/patrones*, lo que implica la formación de subgrupos de personas poderosas que más o menos inconscientemente manipulan a las otras. Estas deben obedecerles. Puede ser que la superiora oficial esté en el grupo de las obedientes, porque otra superiora, menos oficial, ha sido “elegida” más o menos consciente por el grupo de las poderosas. Esta nueva superiora, la “reina”, tiene la tarea de satisfacer las necesidades de las poderosas que la han coronado: si no lo logra, pierde el trono y es sustituida por otra.
- \* *La sed del rebaño* : aquí hay un líder para todo, “elegido” más o menos conscientemente por la mayoría. Esta mayoría delega en el líder la tarea de mantener los contactos con el mundo exterior, de asumir las responsabilidades, de cuidar e interesarse por cada miembro, de estar siempre disponible para escucharlos, de tomar las decisiones incómodas. Mientras tanto, cada uno del grupo puede vivir pacíficamente, hacer lo suyo, organizar su vida, sus actividades apostólicas, cuidar de sí misma, de su belleza, su salud, su familia...
- \* *La sed de la casa de reposo* . Aquí el objetivo principal es vivir en paz, serenidad y tranquilidad. Está prohibido “molestar” a otros. Los miembros están muy preocupados de sostenerse mutuamente, de ayudarse unos a otros a vivir tranquilamente. El principal problema a resolver es cómo evitar la soledad y cómo obtener estímulo. Los miembros aquí son muy pasivos, está absolutamente prohibido desafiarse unos a otros, confrontarse, corregirse. El estribillo del himno oficial de este grupo dice así: ‘ tú eres buena, eres muy inteligente, continua así... y déjame vivir a mi manera, cada uno viva como mejor le va, *let it be, let it be ...*». Se puede bautizar esta dinámica con la encantadora versión de “respetar el espacio sagrado del otro y también el mío”.

La relación es lugar y espacio de vida: nuestra libertad tiene la capacidad de acoger este regalo y hacerlo fructificar, o bien podemos reducir el deseo a la búsqueda de sucedáneos que no lograrán saciar nuestra sed y trasformarán el pozo de nuestras comunidades en cisterna agrietada.

## 5. Los pozos de la nueva evangelización

El Sínodo sobre la nueva evangelización, celebrado recientemente, nos invita a prestar atención a dos expresiones de la vida de fe, particularmente relevantes en la nueva evangelización: la contemplación del Misterio y la cercanía a los pobres.

También aquí el pozo de Jacob nos hace de Maestro. Justo ahí, junto al pozo, se revela a la mujer samaritana el Misterio del Hijo de Dios, a través de un proceso gradual: es judío, es Señor, es Mesías...

Urge recuperar la dimensión contemplativa de nuestra misión como personas consagradas, ya que “solamente de una mirada contemplativa al misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, solamente desde la profundidad de un silencio que se dispone como seno que acoge la única Palabra que salva, puede brotar un testimonio creíble para el mundo»<sup>[6]</sup>. Todavía hay una cierta tendencia a considerar la dimensión orante y contemplativa como algo diferente de la misión. Todavía se percibe cierta dificultad para considerar de hecho la oración, la contemplación como una dimensión de la misión, como los caminos de la misión. Esta contemplación se traduce necesariamente en apertura a la gente. Necesitamos « Lugares del alma y del territorio que remiten a Dios; santuarios interiores y templos de piedra que sean cruce obligado para el flujo de experiencias donde corremos el riesgo de confundirnos. Espacios donde todos pueden sentirse acogidos, incluso aquellos que todavía no saben bien lo que buscan »<sup>[7]</sup>.

\* Reconocemos nuestras comunidades como estos «lugares del alma y del territorio»?

El otro signo de la autenticidad de la nueva evangelización tiene el rostro del pobre. No sólo el pobre “lejano”, aquel de “allá afuera”, ciertamente digno de ser servido con la más alta calidad evangélica, sino también el pobre “interior”, el cercano. ¿Cuál?

- \* El pobre que está en nosotros, aquel que en nuestra persona tiene necesidad de perdón, de ayuda, de sanación; en definitiva, nuestros cántaros vacíos;
- \* el pobre que es nuestra Hermana que vive a nuestro lado y que la sentimos tal vez como un “peso”, un “obstáculo”, un “límite” al camino personal y comunitario;
- \* finalmente, el pobre al que hemos abierto el pozo de nuestra comunidad, que hemos acogido en nuestra casa y no sólo servido “allá afuera”, el pobre a quien hemos ofrecido un poco de sombra en el camino soleado del desierto, el pobre con el que hemos sido capaces de compartir tiempo, espacio y bienes.

Este pobre, aquel “interior”, a menudo nos perturba: sí, nuestra fragilidad personal, nuestro barro nos molesta; nos molesta porque, viviendo a nuestro lado, nos “obliga” a “moderar” el paso o a caminar diferentemente de lo que preveíamos; nos perturba el pobre que acogemos en casa porque “molesta” el ritmo de nuestros programas y a menudo sacude las seguridades humanas en las que nos apoyamos. Entonces corremos el riesgo, en nombre del orden y de la serenidad religiosa, de abrazar una dinámica dominante en muchas de las

sociedades contemporáneas: eliminar al pobre, retirarlo, alejarnos de quien nos inquieta. Así, apartamos de nosotros la bendición, **porque el pobre es una bendición:**

«A los pobres debe reconocerse un lugar privilegiado en nuestra comunidad, un lugar que no excluye a nadie, pero quiere ser un reflejo de cómo Jesús se ha identificado con ellos. La presencia del pobre en nuestra comunidad es misteriosamente poderosa: cambia a las personas más que un discurso, enseña lealtad, ayuda a comprender la fragilidad de la vida, pide oración; en definitiva, conduce a Cristo»<sup>[8]</sup>.

Sí, el pobre nos bendice, nos evangeliza y nos revela la verdadera medida de nuestra fe.

\* ¿Qué lugar encuentra la acogida del pobre en nosotros y en nuestras comunidades?

¡Dejemos que la Samaritana estimule aún en cada una de nosotras consagradas y en nuestras comunidades el deseo del Agua Viva que se traduce en movimiento, en camino, en diálogo, en encuentro renovado con Cristo que nos espera, siempre, en el pozo del hoy, para enviarnos de nuevo, pobres de nosotras mismas y ricas de El, hacia el corazón humano sediento de Su Amor!

<sup>1</sup> Cf. AA.VV, *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*, Congreso Internacional sobre la vida consagrada, Roma 23-27 de noviembre de 2004, Edizioni Paoline, Milano 2005.

<sup>2</sup> Cf XIII Asamblea General del Sínodo de los obispos sobre "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana," *Mensaje al pueblo de Dios*, Roma, 26 de octubre de 2012, n. 1.

<sup>3</sup> XIII Asamblea General del Sínodo de los obispos sobre "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana," *Mensaje al pueblo de Dios*, Roma, 26 de octubre de 2012, n. 1.

<sup>4</sup> Idem, n. 3.

<sup>5</sup> Nos inspiramos aquí de algún modo en los "Assunti di Base" (ataque-huida, acoplamiento, dependencia) estudiados por W. R. Bion. Cfr. por ejemplo TURQUET, P.M., Liderazgo: individual y de grupo. En G.S. GIBBARD, J.J. HARTMANN, MANN R.D. *Analysis of Groups*, San Francisco, Jossey Bass, 1974, pp. 305-327.

<sup>6</sup> XIII Asamblea General del Sínodo de los obispos sobre "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana," *Mensaje al pueblo de Dios*, Roma, 26 de octubre de 2012, n. 12.

<sup>7</sup> Ibidem.

<sup>8</sup> Ibidem.

# COMUNIDADES EVANGELIZADORAS Y EVANGÉLICAS

Hna. Beatriz Acosta Mesa, ODN

*Beatriz Acosta Mesa, Colombiana, es la Superiora General de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora desde el año 2003. Es Licenciada en Educación y Estudios Bíblicos y profesora y rectora en diferentes Colegios.*

Este escrito corresponde a la conferencia de la autora que bajo el mismo título fue impartida en la 41ª Semana Nacional de Vida Religiosa organizada por el Instituto Teológico de Madrid.

*Original en español*

**H**ace unos meses, nos reunimos los Equipos de Gobierno de nuestra Orden, la Compañía de María, para seguir avanzando en el camino de “unir fuerzas para el ‘más’ de la misión”; se trataba de valorar los pasos dados en cada realidad y, desde una perspectiva universal, trazar el horizonte para seguir caminando. La persona que nos acompañó en este proceso, un laico, nos propuso que expresáramos, de acuerdo con nuestro carisma y en coherencia con las características del mundo de hoy, dónde encontrábamos los mayores desafíos evangelizadores para, a partir de ellos y contando con nuestra realidad, formular y priorizar las líneas estratégicas de evangelización. Estas líneas marcarían los caminos a seguir en los próximos años y la dirección hacia dónde orientar nuestras fuerzas y energías. Situamos en primer lugar “*fortalecer la comunidad local*”.

Quien conducía la dinámica nos manifestó su sorpresa ante el resultado. Para nosotras fue también un punto importante de discernimiento. En este momento de la historia, un grupo de mujeres de diversas partes del mundo, encargadas de orientar el rumbo de nuestra misión educativa-evangelizadora, haciéndonos eco del sentir de nuestros contextos, señalábamos como primera línea estratégica de evangelización la comunidad local.

Al profundizar en el contenido que le dábamos a este desafío surgían algunas concreciones: configurar comunidades abiertas, que posibiliten compartir fe, vida y misión entre nosotras y con otros y otras; cuidar las relaciones

interpersonales y un estilo de vida acorde con nuestra opción; vivir la riqueza y el reto de las comunidades interculturales; ser comunidades insertas y comprometidas en el contexto y en la Iglesia local, haciéndonos visibles y referente en el lugar donde estamos.

## **1. La necesidad de lo comunitario: un sentir que hay que situar y desentrañar con especial atención**

Vivir la vida en compañía de otros es hoy y ha sido siempre una necesidad vital. El yo se construye a través de un tú, nos vamos haciendo humanos en el encuentro y la relación. Sin los otros nuestra existencia carece de sentido. “*Es en la relación donde se reconoce la esencia del hombre*”, expresa Buber<sup>1</sup>. Gran parte de nuestra felicidad reside en la capacidad y posibilidades que tenemos de hacernos presentes en la vida de los otros y a su vez dejar que éstos puedan hacerse un espacio en nuestro interior. Por tanto es lógico que deseemos y busquemos relaciones que nos permitan dar cauce a esta necesidad vital.

Si miramos el mundo y las sociedades donde estamos insertos, nos encontramos en general con culturas individualistas, donde prima el yo y los valores que se deducen de ello. Como humanos necesitamos sentirnos anclados a un grupo que nos sostenga y fortalezca, que nos dé seguridad y confianza. “*La vida comunitaria tiene que redefinirse con creatividad. Las sociedades hipermodernas crean angustia, y la necesidad comunitaria surge con fuerza para disminuir la ansiedad y el desconcierto*”, nos dice Benjamín González Buelta<sup>2</sup>.

Nos necesitamos y también sabemos por experiencia que ser con otros no es fácil. Construir la comunidad cada día y en cualquier ámbito es un desafío. Más allá de la necesidad vital y de arraigo que tenemos como personas, el deseo de fortalecer la comunidad se apoya, no pocas veces, en los vacíos e insatisfacciones que sentimos, en lo que deseáramos que fuera y que no es, en una realidad que parece no dar más de sí...

Sin ignorar todos estos factores, el deseo de lo comunitario expresa también la conciencia de que la comunidad es algo esencial en nuestra opción de vida religiosa y tiene un papel determinante en nuestra misión evangelizadora. Este sentir, que quizá no logramos descifrar del todo, encierra la necesidad de “*algo diferente*”, que hay que escuchar con la mayor atención y, en la medida en que sepamos y podamos, atender, dar cauce.

### ***La convocación como don***

Vivir juntos, o juntas, personas de edades diferentes, de procedencias y mentalidades distintas, de estilos diversos... es un milagro, sobrepasa la lógica humana. Experimentar este misterio en el día a día y vivirlo como don, nos



remite a Jesús de Nazaret, el que nos convoca y nos hermana: *“no sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure”* (Jn 15, 16). Es su llamada la que nos hace sujetos capaces de dar respuesta a su amor; no por nuestras propias fuerzas ni méritos, sino por la acción de su espíritu en nosotros. Sólo desde la conciencia de este don recibido podemos acoger este milagro del espíritu y disponernos a construir fraternidad en nuestra comunidad y más allá de ella.

Vivir esta realidad profunda nos baja de los falsos pedestales a los que acostumbramos a subirnos y nos sitúa a ras de tierra, en nuestro justo lugar de criaturas, desde donde podemos reconocer a los otros, con los que convivimos cada día, como compañeros de camino; sean mayores o jóvenes, con ideologías tradicionalistas o avanzadas, del norte o del sur...

Ser compañero, compañera, desde la densidad y hondura que esto entraña, nos sitúa alrededor de *“la mesa compartida”*, símbolo y memoria del amor de Jesús de Nazaret entregado en libertad hasta el extremo. Participar de esta mesa, con conciencia de regalo, nos va enseñando, poco a poco, a ordenar y situar adecuadamente nuestras propias prioridades, y a encontrar en una vocación de servicio gratuita, liberadora, plena, el sentido de nuestra vida. Participar de esta mesa nos hace solidarios con las causas perdidas de la humanidad y portadores de esperanza y comunión.

Desde esta perspectiva, adquiere relevancia cada empeño que pongamos en forjarnos comunitariamente como mujeres y hombres libres, disponibles y dispuestos a ser enviados y enviadas allí donde la necesidad sea mayor y más apremiante la urgencia. Y pierden fuerza, están fuera de lugar, las expresiones que a veces decimos o escuchamos: *“nos han utilizado”*, *“ya no servimos”*, *“no me valoran como merezco”*... cuando se nos pide dejar una responsabilidad, o cuando el envío recibido no coincide con nuestras expectativas, o ante otras circunstancias. Sólo desde la conciencia de don acogido nos podemos situar como hermanos, al servicio de una causa mayor.

### ***El lugar que ocupa la comunidad***

Jesús, desde el principio, se buscó compañeros, *“a los que Él quiso para estar con Él y para enviarlos a predicar”* (Mc 3, 14-15). La tarea era ardua, la novedad del Reino que quería instaurar, un nuevo orden en el mundo, pasaba por Él mismo y por su grupo, por una nueva forma de relación: *“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer... De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros* (Jn 15, 14-16).

Nuestros fundadores y fundadoras, al igual que Jesús, buscaron compañeros para llevar adelante la misión que les había sido inspirada. La comunidad, el “grupo de amigos en el Señor”<sup>3</sup>, en palabras de Ignacio de Loyola, o en palabras de Juana de Lestonnac, nuestra Fundadora: “nada os recomiendo más que la amistad entre vosotras”<sup>4</sup>, se convierte en un elemento irrenunciable de nuestros Carismas, un elemento identitario. La comunidad es para la misión: “os he elegido y os llamo amigos, para que vayáis y deis fruto”, y crear los vínculos que la hacen posible, es en sí mismo misión.

La respuesta a ser hombres y mujeres convocados conlleva formar parte de una comunidad. Desde este punto de vista la comunidad se convierte en referente primordial de nuestra manera de ser y estar en el mundo, perder de vista este soporte básico hace que no se sostenga el edificio.

El conjunto de valores, estilos de vida, formas de hacer y de situarnos..., de acuerdo con cada tiempo y lugar, nos posibilita una cultura propia a través de la que se nos reconoce como grupo y desde la que podemos interactuar con los otros. Hoy nos encontramos realizando diversas tareas, tenemos diferentes grupos de trabajo, relaciones distintas, también virtuales; múltiples pertenencias que, de una u otra manera, van configurando la propia identidad. Cuando la comunidad ocupa en nuestra vida el lugar que le corresponde, estas múltiples pertenencias nos aportan una visión más amplia del mundo y son una riqueza no solo a nivel personal sino también comunitario.

También sabemos por experiencia que sin dedicar tiempos y espacios de calidad a la comunidad es imposible construirla y menos fortalecerla. “Convivir, concelebrar, colaborar y compartir” son, según Uriarte, los cuatro verbos generadores del sentido de pertenencia<sup>5</sup>.

## 2. Vivimos juntos para vivir con sentido

“Nacemos para vivir, por eso el capital más importante que tenemos es el tiempo, es tan corto nuestro paso por este planeta que es una pésima idea no gozar cada paso y cada instante, con el favor de una mente que no tiene límites y un corazón que puede amar mucho más de lo que suponemos”. Esta reflexión del cantautor Facundo Cabral nos ayuda a adentrarnos en la importancia que tiene no sólo no malgastar la vida, sino también vivirla con sentido.

Desde la óptica evangélica, tan ilógica para el mundo: “ganamos la vida cuando la entregamos” (Lc 9, 24-25), nuestra vida tiene sentido en la medida en que la ponemos al servicio de los demás. En esta entrega cotidiana nos vamos haciendo más libres y disponibles para reconocer y acoger lo que el Señor, a través de la vida, nos va regalando, y para acogerlo a Él, esa presencia amorosa que nos desinstala y nos pide reconocerlo en los que tienen hambre, sed, son forasteros..., en todos los pequeños de este mundo.

Pero esta paradoja de “*entregar la vida para ganarla*”, encierra en sí otra: podemos dar a los demás lo que somos si reconocemos que tenemos algo bueno y valioso para aportar. En ese “más” que le pedimos a la comunidad está implícito, de alguna manera, este deseo de ayudarnos a reconocer el don que somos para los demás.

Ayudarnos a reconocer lo que tenemos de don cada persona, cada comunidad, es algo que nos da sentido y a la vez nos dinamiza. No reconocerlo nos achica y empequeñece, baja nuestra autoestima hasta casi hacernos desaparecer. Quizá sea esta una de las causas por las que nos falta fuerza y garra para comunicarles a los jóvenes que la vida religiosa es fuente de sentido para nosotros y para el mundo.

### ***Acogernos en nuestra vulnerabilidad***

Nos sentimos a gusto y bien cuando encontramos el clima afectivo necesario para ser nosotros mismos. Esto es posible si se genera un ambiente de confianza mutua, la confianza es el componente decisivo para la construcción de la comunidad. Para lograr este clima, hemos de superar la necesidad que tenemos de invulnerabilidad y esto parece que, en nuestro cotidiano vivir, no es tan fácil.

De hecho, las diferencias, achaques y limitaciones son, la mayoría de las veces, un freno para la construcción de la comunidad y, sin embargo, mirarlas de frente, con realismo, como algo connatural a nuestro ser humano, en vez de lamentarnos de ello, es lo que posibilita que nos complementemos, nos ayudemos a crecer, que surja la grandeza que cada persona llevamos dentro y que puedan fluir y combinarse las capacidades y energías de todos.

Asumir y dar nombre a lo que nos pasa y a nuestras propias limitaciones, nos libera del cuidado de la imagen, que tanto nos hace sufrir, nos posibilita tender puentes con los demás y establecer relaciones de ayuda mutua. Bajar defensas nos abre a la mirada de los otros, lo que hace factible la interpelación mutua y la corrección fraterna, identificar aquello que no está siendo coherente con nuestra opción de seguimiento y poner los medios para superarlo.

A veces nos encontramos con situaciones que dificultan la vida comunitaria que se podrían haber solucionado con una ayuda a tiempo. Es importante tener en cuenta que estamos gestando dificultades para el futuro cuando no afrontamos las situaciones por temor al conflicto, o porque no nos atrevemos a enfrentarnos a personas que consideramos más fuertes que nosotros, o por esas alianzas implícitas o explícitas: no te cuestiono para que tú tampoco lo hagas conmigo.

También es cierto que se necesita una paciencia respetuosa, cercana y cálida, amorosa en el sentido profundo de la palabra, que nos libere y ayude a que surja lo mejor de nosotros mismos. Lo recoge con acierto Anthony de Mello

en una de sus historias:

“Durante años fui un neurótico. Era un ser angustiado, deprimido y egoísta. Y todo el mundo insistía en decirme que cambiara. Y no dejaban de recordarme lo neurótico que yo era. Y yo me ofendía, aunque estaba de acuerdo con ellos, y deseaba cambiar, pero no acababa de conseguirlo por mucho que lo intentara.

Lo peor era que mi mejor amigo tampoco dejaba de recordarme lo neurótico que yo estaba. Y también insistía en la necesidad de que yo cambiara. Y con él estaba de acuerdo, y no podía sentirme ofendido con él. De manera que me sentía impotente y como atrapado.

Pero un día me dijo: “No cambies. Sigue siendo tal como eres. En realidad no importa que cambies o dejes de cambiar. Yo te quiero tal como eres y no puedo dejar de quererte”.

*Aquellas palabras sonaron a mis oídos como música: ‘No cambies, no cambies. NO cambies...Te quiero’. Entonces me tranquilicé. Y me sentí vivo. Y, ¡oh maravilla!, cambié”<sup>6</sup>.*

Tratarnos con respeto, evitar los juicios y descalificaciones, mirarnos y mirar con los ojos de misericordia y de ternura que Dios nos mira, nos ayuda a hacernos responsables de lo bueno que tenemos, a descubrir la bondad y valía humana que existe en nosotros y en los demás, nos humaniza.

En este mundo tan deshumanizado, hacer de nuestras comunidades espacios de humanización: ambientes en los que se perciban las miradas atentas, la escucha profunda, la acogida sin reparos, el cariño verdadero, el reconocimiento que dignifica..., es posibilitar que nuestra vida tenga sentido a la vez que hacernos aptos para poder sembrar semillas de humanidad en nuestros contextos.

### ***Convertir las rutinas en posibilidad de renovación y cambio***

La vida está hecha de ritos: tenemos un horario para comer, otro para rezar, una hora para levantarnos, una manera de hacer las cosas, incluso de colocar los objetos... Los ritos son importantes. “*Es bueno que haya ritos -le dice el zorro al Principito-. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, ya desde las tres comenzaré a estar feliz. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. Al llegar las cuatro, me agitaré y me inquietaré; ¡descubriré el precio de la felicidad! Pero si vienes en cualquier momento, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón”<sup>7</sup>.*

Los ritos nos ayudan a ordenarnos, a saber lo que tenemos que hacer, economizan tiempo y hay algunos que, como al Principito, nos ayudan a preparar el corazón y a expresar valores fundamentales. Pero también, a fuerza de hacer siempre lo mismo, los ritos se pueden convertir en rutina, y la rutina nos aburre, hastía y hace que hasta lo que era fundamental pierda sentido.

Cuando nos atrevemos a soltar los “siempre se ha hecho así” y a plantearnos con libertad por qué lo hacemos, a revisarlo juntos y a buscar, si es necesario, nuevas formas, la vida recobra agilidad y frescura. Y en consecuencia, mayor sentido.

Estamos atravesando una época, como Iglesia, en la que parece ser que las formas externas y los ritos del pasado vuelven a un primer plano. Es importante revisar lo que hemos dejado, también ser conscientes de los nuevos valores que hemos ido asumiendo y cómo se hacen realidad en el día a día, no sea que nos encontremos con una vida “desteñida” o con una vuelta al pasado que no responda a estos nuevos tiempos.

### ***Tener la osadía de dejar lo que nos posee***

Nuestra cultura estimula nuestros sentidos y promueve el gozo de la acumulación. Metidos en este mundo, como unos más, nos dejamos atrapar por las sensaciones seductoras, que “*se siembran en los surcos de nuestras hambres naturales y en las artificiales provocadas por el mismo mercado...*”<sup>8</sup>. El resultado es que, casi sin enterarnos, múltiples objetos van invadiendo nuestros espacios personales y nuestras comunidades. Los sentimos imprescindibles, y tenerlos como propiedad personal nos parece lo más normal y natural.

De alguna manera, lo que poseemos nos posee y lo que nos posee nos ata y nos instala. Debemos preguntarnos qué es lo realmente necesario y qué lo superfluo. Tener la osadía de cuestionarnos cómo nos influyen y marcan determinados estilos de vida, puede no ser cómodo, pero seguro que nos ayuda a vivir con más sentido. Ni nuestra vida religiosa ni nuestras comunidades lo tienen cuando nos quedamos en la mediocridad, cuando perdemos la radicalidad evangélica.

En un mundo desigual y de grandes brechas sociales, una vida sencilla y simple, no centrada en el tener, tiene una fuerza profética. El secreto de nuestra vocación apostólica: “*estar en el mundo sin ser del mundo*” (Jn 17,14), adquiere carácter pedagógico porque evidencia con la palabra y con la vida que es posible vivir de otra manera, y que la razón de ser de las luchas y desvelos del ser humano va más allá del tener, del poder y del placer.

### ***Avivar esa alegría que nadie nos puede quitar***

Hace unos meses me encontré con una de nuestras jóvenes que habíamos nombrado recientemente para formar parte del equipo de gobierno de una Provincia. Me decía que, después de hacerse cargo del servicio que había asumido, sentía que una de las tareas fundamentales del gobierno era defender la alegría.

La realidad que nos rodea no es fácil, además de la desigualdad y la pobreza generalizada en muchos contextos, la crisis económica globalizada en

la que estamos inmersos, las guerras y revueltas en diferentes partes del planeta, el deterioro ecológico, la opacidad y minusvaloración de valores y tradiciones que han servido de sustrato para la humanidad... son factores que agudizan la situación. A la vez, algunas realidades que vivimos en nuestras instituciones: envejecimiento, disminución, falta de relevos en algunos contextos... nos preocupa y desasosiega. No podemos ocultar las dificultades, seríamos muy ingenuos. La vida en sí es compleja y para muchas personas y en nuestro tiempo, lo es aún más.

Encarnado en esta realidad, asumiéndola desde dentro, Dios se nos revela como Padre y nos envía su Espíritu. Nos invita a dejarle actuar en nuestro corazón y a descubrir esos signos de vida que también existen hoy en nuestro mundo y en la vida religiosa. Necesitamos un corazón habitado por Dios para afrontar los embates de la vida y no derrumbarnos ante las dificultades, para no evadir los problemas, las injusticias, las insolidaridades, para no dejarnos seducir por lo superfluo, por el confort, por el consumo devorador...

Es en ese desear que Dios ocupe nuestro corazón donde nos encontramos los que hemos sido invitados a seguirle. Su amor nos une en una relación libre y nos dispone para el servicio apasionado por su Reino. Es en ese dejar a Dios ser Dios en nosotros, con la ayuda de las personas con las que hacemos camino, donde experimentamos la alegría profunda, la que *“nadie nos puede quitar”* (Jn 16, 22).

Cuando hemos sido mirados por el Señor, como María, podemos proclamar, como lo hizo ella, que *“Dios ha hecho grandes cosas con nuestra pequeñez”* (Lc 1, 48) y, desbordados de gozo, correr al encuentro de nuestros hermanos para ayudarnos a alumbrar juntos la vida nueva.

A veces nuestras comunidades no transparentan esa alegría profunda y parece que nos falten energías para correr al encuentro de quienes nos necesitan. No nos podemos escudar en que tenemos motivos para ello, ni nos lo podemos consentir, más bien tenemos que volver juntos al que es la fuente de nuestra alegría, mirarlo a los ojos, rezar y decirle *“no me quites tu risa porque me moriría”*. Y cuando volvamos *“con los ojos cansados, a veces de haber visto la tierra que no cambia”*, pedirle insistentemente *“no me quites tu risa porque me moriría”*<sup>9</sup>.

### **3. En el horizonte: el sentido último**

Dios nos llama y nos convoca para participar en su misión salvadora, para crear juntos *“un cielo nuevo y una tierra nueva”* (Is 65, 17), aportando lo que se nos ha regalado: lo que cada uno somos, la propia originalidad y la especificidad de nuestros carismas. Es en esta entrega al servicio del Reino donde la comunidad y cada persona encontramos nuestra razón de ser. Si queremos fortalecer la

comunidad, no podemos perder de vista este sentido último que se recrea y actualiza en el hoy de la historia.

### ***Aportar lo específico de nuestro carisma***

El carisma de cada institución, al igual que la vocación, es un don. Los elementos fundamentales que lo configuran nos permiten reconocernos como grupo y también ser reconocidos por los demás. La identidad institucional nos distingue y nos diferencia, no para apartarnos del mundo y de la Iglesia de la que formamos parte, sino para tener perspectiva de cuál es nuestra misión específica, ese algo especial y valioso que tenemos para ofrecer a los demás.

Tomar conciencia de que el carisma de nuestra institución es un don, a la vez que nos vincula a otros y otras que han hecho posible el sueño de nuestros fundadores a través de la historia, nos convierte en agentes activos de una tradición que hemos de construir en el presente para que siga perviviendo en el futuro.

Nuestras instituciones se validan en la medida en que son capaces de interactuar con el medio. En esa interacción las personas, portadoras del carisma, nos convertimos en actores y creadores y nuestra acción comunitaria, que es más que la suma de las individualidades, incide en la realidad transformándola y ésta, a su vez, va modificando nuestras formas de actuar.

Cada carisma, a través de la libertad y creatividad de quienes lo encarnan, incide de una manera particular en la realidad, que en definitiva es la que le da carta de ciudadanía y lo fecunda.

Lo vivido en las comunidades religiosas después del Vaticano II, nos hizo experimentar con fuerza cómo el abrir puertas y ventanas al mundo ampliaba, enriquecía y recreaba nuestros carismas. En la relectura del camino recorrido por la Compañía de María en esos años posteriores al Concilio, señalábamos: “... nos abrimos a formas nuevas de vivir comunitariamente, en contacto con los dolores, las esperanzas, las desilusiones y aspiraciones de mucha gente del pueblo, la mayoría marcada por la pobreza y la injusticia, que nos confrontaba de diferentes maneras..., nos hicimos más conscientes de la pluralidad de contextos en los que estamos insertas, y de la necesidad de seguir uniendo fuerzas, traspasando fronteras, para descubrir y vivir la diversidad como riqueza y la unión como fortaleza. Descubrimos desde la propia experiencia cómo el Evangelio penetra las diferentes culturas y hace crecer las semillas del Reino ya presente en ellas”...<sup>10</sup>

Aportar lo que somos como Cuerpo Apostólico, como don para la Iglesia y para el mundo, no sintiéndonos dueños sino testigos agradecidos, y en diálogo constante con las necesidades y desafíos de cada contexto, es una responsabilidad y un compromiso del cada día.

### ***Ser testigos de comunión en la diversidad***

En este mundo diverso y plural, a la vez que tenemos la obligación de aportar lo propio de cada Carisma, es una necesidad y un desafío apostar por el diálogo intercongregacional y el trabajo conjunto entre diversas instituciones y grupos.

Atrevernó a construir la “mesa común del Reino” (Lc 14,15), supone abrir nuestras mentes, nuestros corazones y nuestras comunidades a lo diferente. Nos exige poner medios que posibiliten el encuentro y la interrelación, que hagan surgir lo común y favorezcan vivir la complementariedad como riqueza. Los carismas, lo mismo que las personas, se afirman y fortalecen en la interacción. Confrontar nuestros carismas con lo diferente nos obliga a hacer un ejercicio de autenticidad, de limpieza de lo superfluo, de reconocimiento de nuestras fortalezas y de nuestros límites. En el encuentro con carismas distintos descubrimos realmente quiénes somos y qué podemos aportar.

El autor Carlos Fuentes, hace una reflexión importante a este respecto: *“como ciudadanos, como hombres y mujeres de ambas aldeas, la global y la local, - como instituciones religiosas, podemos añadir- nos corresponde desafiar prejuicios, extender nuestros propios límites, aumentar nuestra capacidad de dar y recibir así como nuestra inteligencia de lo que nos es extraño. La lección de nuestra humanidad inacabada es que cuando excluimos nos empobrecemos y cuando incluimos, nos enriquecemos”*<sup>11</sup>.

Nuestro hoy nos desafía a potenciar los propios carismas en comunión tanto con los que son semejantes como con aquellos de los que nos diferenciamos más. Para construir el Reino, al estilo de Jesús de Nazaret, se necesitan todas las manos y sobre todo manos que sean capaces de entrelazarse con otras para formar la comunidad humana.

El caminar con los laicos es también hoy para la vida religiosa un signo de los tiempos. Vamos experimentando que es camino de vida, a la vez que sentimos el desafío de seguir apostando por la corresponsabilidad y la complementariedad en la misión, y por la formación conjunta en el carisma y la espiritualidad que la sostienen para, desde la especificidad de cada vocación, ayudarnos a vivirla y recrearla.

En este mundo diverso y también interconectado y global, el diálogo intercultural tiene un papel definitivo para el futuro de la humanidad, y la vida religiosa mucho que aportar en este sentido. Cuando en nuestras comunidades interculturales aceptamos de verdad las culturas diferentes y a las personas que las encarnan, cuando en nuestras conversaciones y en el compartir cotidiano dejamos espacio para conocer la riqueza y la semilla de evangelio que anuncian las culturas diversas y lo que en cada una de ellas necesita ser evangelizado, nos convertimos en esas pequeñas estrellas que, titilantes, son luz en el camino.



## **Trazar el “hacia dónde” y tomar decisiones**

Los desafíos que nos presenta la realidad son muchos y nuestras fuerzas, me atrevo a generalizar, son escasas. Trabajar para el Reino exige calidad, una vida coherente con lo que profesamos y un compromiso lúcido que responda a un proyecto común. El stress, las prisas, la aceleración, el pasar de puntillas por la realidad, sin tener tiempo para adentrarnos en ella y para hacer surgir los brotes de vida nueva que siempre existen, no caben en la propuesta del mundo más humano que queremos ofertar. Hemos de planificar nuestra misión, definir hacia dónde dirigir nuestros esfuerzos, priorizar y tomar decisiones.

Lo que en definitiva buscamos al decidir es descubrir “*entre tantas novedades como brillan seductoramente delante de nosotros, ¿qué es lo nuevo que Dios nos está proponiendo hoy y cuál ha de ser nuestra colaboración exacta?*”<sup>12</sup>.

Llegar a descifrar, reconocer y concretar qué quiere Dios hoy de nosotros, nos exige hacer procesos de reflexión y discernimiento donde cada persona, cada comunidad y como cuerpo apostólico, en la medida en la que a cada uno le corresponda, se sienta implicado. Dialogar abiertamente, exponer la propia opinión con libertad, aportar el propio parecer en la búsqueda conjunta... hace posible acoger las determinaciones que se tomen, respaldarlas y comprometerse con ellas, aunque en algún caso no se esté de acuerdo o no respondan a lo que se hubiera deseado. Fortalece el sentido de cuerpo, un aspecto imprescindible si queremos llevar adelante objetivos comunes.

Es evidente que no siempre se puede tener la seguridad de que la decisión tomada es la correcta, sin embargo, no tomar decisiones es también tomarlas. Dice un viejo axioma que “una decisión es mejor que ninguna”. En este mundo que gira a una velocidad vertiginosa, tomar decisiones es un imperativo, y retroceder o cambiar de rumbo, cuando nos hemos equivocado, es de humildes y sabios.

Nuestro hoy, quizá más que en otros momentos, nos urge a tomar decisiones por diferentes motivos: para posibilitar que el hacer sea manifestación del ser y no nos perdamos en un activismo estéril; para que el proyecto común que se visibiliza en obras, proyectos y presencias, esté respaldado por comunidades apostólicas abiertas, flexibles, acogedoras, que viven con sentido y son signo de esperanza y humanidad; para que en las reestructuraciones y uniones que estamos haciendo, la comunidad local sea el lugar de verificación de nuestro seguimiento al Señor y de compromiso con el Reino.

Urge tomar decisiones valientes y arriesgadas en cuanto a la configuración de nuestras comunidades para encontrar nuevas formulas que favorezcan una mayor cercanía y presencia entre los pobres. Ante la brecha generacional que vivimos en algunos contextos, esta redefinición hay que hacerla con creatividad para que las nuevas generaciones encuentren espacios de vida, en los que sea

posible seguir manteniendo y alimentando la llama de la fe y del compromiso.

Tomar decisiones lleva consigo optar y saber dejar lo ya adquirido y seguro. Dejar nos duele y, como comunidades, hemos de ayudarnos a realizar el proceso pascual necesario: posibilitar que salga el dolor para acoger con gozo la nueva propuesta de Dios e ir a anunciarle donde él nos espera.

#### **4. A modo de conclusión: alentar el deseo de “más”**

Ese “más” que pedimos a nuestras comunidades y que, como hemos visto, abarca múltiples facetas, activa nuestros deseos. Desear nos posibilita ir más allá, romper la barrera de lo imposible y ponernos en movimiento. Lo que somos es la suma de lo que tenemos y de nuestras utopías y sueños.

Quedarnos en lo que ya hicimos, mirar sólo lo que no tenemos o lo que nos falta, añorar lo que fuimos y ya no somos, nos paraliza, nos atrapa en la búsqueda de seguridades y nos impide reconocer y entregar lo que sí tenemos.

Entregar con valentía lo que nos ha sido dado es devolverle a la vida, y a Dios en ella, el don recibido. Nos esperan muchos rostros concretos, nos llaman sus voces, sus gritos y sus silencios.

Nos esperan muchos hermanos nuestros necesitados de pan, de solidaridad, de justicia, de Dios... Necesitan encontrarse con hombres y mujeres que trabajamos juntos por cambiar las estructuras injustas, que buscamos la manera de incidir en las causas que las provocan y de transformar lo que necesita ser transformado de nuestra realidad. Grupos de hombres y mujeres que, con nuestra vida, hacemos visible la fraternidad universal.

Necesitamos acercarnos a esos rostros, participar de sus vidas, comprometernos en sus luchas para reavivar una y otra vez el deseo de “más” y por ellos, por todos los que nos esperan, y con ellos, seguir caminando.

Necesitamos, en fin, comunicarles el tesoro que llevamos dentro, ese Dios todo amor que necesita de nosotros y de nuestras comunidades, de nuestra fragilidad humana, para continuar su tarea evangélica y evangelizadora, para ofrecer caminos de vida plena y de felicidad auténtica.

- <sup>1</sup> M. Buber, *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica. México 1949, p.147
- <sup>2</sup> B. González Buelta, *Caminar sobre las aguas. Nueva cultura, mística y ascética*. Sal Terrae, Santander 2010, p. 173
- <sup>3</sup> *Carta de Ignacio de Loyola a Juan de Verdolay*, Venecia, 24 de julio de 1537
- <sup>4</sup> Juliá (Françoise de Toulouse). *La vie de la vénérable Mère de Lestonnac, Fondatrice de l'Ordre des Religieuses de Notre-Dame*. Toulouse, 1671, p. 194
- <sup>5</sup> Cf. J.M. Uriarte, *Ser Sacerdote en la cultura actual*. Sal Terrae, Santander 2010, p. 35. Citado en *Caminar sobre las aguas*, o.c., p. 173
- <sup>6</sup> A. de Mello. *El canto del pájaro*. Sal Terrae, Santander 1992, pp. 92-93
- <sup>7</sup> A. de Saint-Exupéry, *El Principito*, cap. 21
- <sup>8</sup> Cf. *Caminar sobre las aguas*, o.c., p. 30
- <sup>9</sup> P. Neruda, *Versos del Capitán*, "Tu risa"
- <sup>10</sup> Encuentro de Superiores Generales de la Compañía de María y de la Société de Jésus Christ. *Como comunidad de memoria. Desde el concilio Vaticano II hasta nuestros días*. Ediciones Lestonnac. ODN IV Centenario, 2007, pp. 131-132
- <sup>11</sup> C. Fuentes, *En esto creo*. Seix Barral, Barcelona 2002, p. 323
- <sup>12</sup> *Caminar sobre las aguas*, o.c., p. 90

*LA ESPIRITUALIDAD EN EL SERVICIO  
DE GOBIERNO  
DECÁLOGO “MARIANO” PARA ILUMINAR ESTE  
SERVICIO DE ANIMACIÓN*

P. Gonzalo Fernández Sanz, CMF

*P. Gonzalo Fernández Sanz, misionero claretiano, es Consultor General y Prefecto General de Espiritualidad de su Congregación. Es Licenciado en teología dogmática. Ha ejercido la enseñanza en el Estudio Teológico Claretiano de Madrid, en el Instituto de Teología de la Vida Religiosa de Madrid y en el Claretianum de Roma.*

Padre Gonzalo presentó esta reflexión a las superiores generales de lengua española de la UISG en Roma, el 10 de enero de 2013.

*Original en español*

## Introducción

**N**o es raro que los miembros de los consejos generales se quejen del servicio encomendado. Y no tanto por razones “externas” (continuos desplazamientos, exposición a enfermedades y cambios de diverso tipo, tratamiento de situaciones delicadas y problemáticas, etc.) cuanto por sentimientos “internos” que tienen que ver, sobre todo, con **el hecho de estar en muchas cosas, pero no necesariamente “en la realidad”**. Ser superiora general o miembro de un consejo general implica tener una visión amplia que abarca el conjunto del instituto. Pero esa misma riqueza de perspectiva se convierte, a veces, en un obstáculo para una vida comunitaria regular y estable, un ritmo de oración sereno y programado, un trabajo asiduo con las mismas personas y, en definitiva, un compromiso encarnado en el aquí y el ahora de la vida cotidiana. Estas dificultades suelen incrementarse a medida que uno avanza en años. Los viajes, por ejemplo, suelen vivirse al principio como “aventuras enriquecedoras”. Con el paso del tiempo, se tornan cada vez más pesados. ¿Cómo puede uno comprometerse con 150, 300 o 3.000 personas que viven en contextos tan diversos como Italia, India y Congo? **La conjugación de lo local y lo universal es, a mi modo de ver, la cruz de un servicio como éste, pero también, por paradójico que resulte, una fuente privilegiada de**

## **crecimiento espiritual.**

El encuentro de esta mañana no es el espacio adecuado para abordar todos los síntomas del “síndrome de la superiora o consejera general”. Hace nueve años, cuando yo mismo empecé un servicio de este tipo, leí con provecho el testimonio de alguien que reflexionaba con humor sobre su experiencia romana. En su artículo repasaba muchos de los asuntos que forman parte de nuestras conversaciones cuando nos encontramos personas que estamos en la misma situación: sensación de vivir en “tierra de nadie”, sentimientos de soledad e ineficacia, desadaptación cultural, etc. Pero concluía con una afirmación que nos resulta provechosa: **“Todo depende de la *clave* que coloques al principio del pentagrama”**.

Hoy quisiera proponerles una reflexión, casi una meditación, sobre este asunto a la luz del misterio de la Navidad, tiempo litúrgico a punto de concluir. O, para ser más exactos, de lo que precede a la Navidad. Como saben, en el evangelio de Lucas, la infancia ocupa los dos primeros capítulos. Es probable que muchas de ustedes hayan reflexionado sobre ellos en las últimas semanas sirviéndose del libro de Benedicto XVI “La infancia de Jesús”. Vamos a fijarnos en la figura de María tal como aparece solo en el primer capítulo, en las etapas previas al nacimiento de Jesús con el que se abre el capítulo 2. **Hay dos iconos (el de la anunciación y el de la visitación) que pueden ayudarnos a iluminar la espiritualidad de quienes, por el encargo recibido, vivimos también “anunciaciones” y “visitaciones”**. Esta es la *clave* de nuestro pentagrama. A partir de aquí, podremos interpretar con acierto todas las notas de la melodía.

Les propongo un sencillo **decálogo formado con algunas palabras significativas**. No pretendo proponer a María como una especie de “patrona” de las superiores generales o de las consultoras, pero lo que ella vivió en relación con Dios y con los seres humanos nos ayuda a entender y vivir mejor nuestro servicio.

### **1. “Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo” (Lc 1,28)**

Es imposible vivir “espiritualmente” el servicio del gobierno y, por tanto, convertirlo en fuente de crecimiento personal, cuando no se lo acepta como una gracia. Es verdad que en los procesos electorales no estamos exentos de las tentaciones que afectan a otros grupos humanos: afinidades culturales o ideológicas, equilibrio de “poderes”, ambiciones personales, presiones de diverso tipo, etc. Pero, en conjunto, creo que para la mayoría de nosotros el servicio de la animación general no es algo apetecible en sí mismo sino **un encargo que aceptamos con docilidad** a través de los procesos de elección o designación

propios de nuestros institutos.

Por una parte, es saludable desmitificar estos procesos, despojarlos de un exceso de formalismo y solemnidad. Se trata, además, de servicios temporales. **Una vez acabados, regresamos a nuestra vida ordinaria.** Esto nos cura de la tentación del carrerismo, tan frecuente en el mundillo eclesiástico. Nuestra máxima aspiración en la vida es “llegar a ser hermanos o hermanas”. Esto nos basta.

Por otra parte, sin eliminar este aire de sencillez, es preciso descubrir que el encargo recibido es, en realidad, **una gracia nueva que altera nuestras vidas**; es decir, un don de Dios que nos muestra su amor y nos da su mismo Espíritu para llevar a cabo esta misión. Mejor todavía, que nos permite entregar nuestra vida para que nuestros hermanos/as vivan con fidelidad la vocación recibida. Creo que, como María, también nosotros tendríamos que sentirnos “llenos de gracia”. La teología tradicional hablaba, incluso, de una “gracia de estado”. Y donde hay *gracia* (“cháris”) hay siempre *alegría* (“chára”). Por tanto, el primer signo de salud espiritual es superar la tentación de estar siempre quejándonos, exagerar las dificultades del cargo o presentarlo como una pesada cruz. **Si hemos sido “bendecidos”, debemos ser también “agradecidos”.** Así, indirectamente, ayudamos a nuestros hermanos y hermanas a aceptar sus propios destinos con serenidad y alegría.

¿Cómo podemos ser “animadores” sin recrear continuamente el origen de la alegría, particularmente hoy que vivimos una permanente tentación de desánimo? ¿Quién anima a las animadoras? Recordemos que no se trata de algo que buscamos sino de una misión que recibimos. Por eso, podemos confiar en que el Señor estará con nosotros, que Él es nuestro pastor. Aunque caminemos por cañadas oscuras, nada tememos, porque Él va con nosotros. (cf. Sal 22/23).

Cuando una es elegida o designada miembro de un consejo general, experimenta una suerte de “anunciación” que pone en marcha un complejo proceso hecho de sorpresas, miedos, preguntas, dudas, aceptación, etc. Pero nunca hay que olvidar que en el principio de todo hay una **gracia** (“Alégrate, llena de gracia”) y en el final una **entrega**: “Que se haga en mí según tu palabra”. Estos son los dos polos que nos permiten entender mejor el proceso.

## 2. “Ella se turbó al oír estas palabras” (Lc 1,29)

En la espiritualidad no hay que tener miedo a los momentos de turbación. La nuestra no es una espiritualidad para “sentirnos bien”, para apagar tensiones, sino para **descubrir a Dios en la trama de la vida tal como ella es, con sus luces y sus sombras.** En el servicio de animación general, experimentamos, a menudo, muchas turbaciones producidas por:

- \* Personas que deciden dejar el instituto, a veces sin un proceso suficiente de discernimiento, y que con su actuación hacen que cuestionemos la calidad de nuestros itinerarios formativos.
- \* Decisiones de gobierno que juzgamos equivocadas.
- \* Escándalos en la iglesia, en otros institutos o en el nuestro propio.
- \* Problemas dentro del equipo general por incompatibilidad de caracteres entre sus miembros, celos, dificultades para el trabajo en equipo, falta de comunicación, etc.
- \* Sensación de pérdida de tiempo e ineficacia, sobre todo para las que provienen de comunidades en las que desarrollaban un trabajo intenso y con un gran abanico de relaciones personales.
- \* Dificultades para interpretar correctamente el momento actual de la VR y, por consiguiente, su futuro inmediato.
- \* Críticas por parte de algunos sectores eclesiales –incluidos ciertos pastores– y también de algunos medios de comunicación social.

Pero quizá las turbaciones más profundas, las que más nos descolocan, **son aquellas que provienen de la misma Palabra de Dios.** En el caso de María, la turbación se produjo ante las palabras del ángel. En el nuestro, tiene que ver muchas veces con la inadecuación que vemos en nosotros entre la misión encomendada y nuestra pobreza personal. A menudo, en visitas canónicas o capítulos tenemos que hablar, por ejemplo, de la necesidad de la oración en la VR, mientras comprobamos que nuestra vida de oración es muy deficiente. Y lo mismo puede suceder en relación con los votos, la vida comunitaria o la creatividad apostólica. Uno “teme” no estar a la altura de la Palabra de Dios que tiene que servir, no ser coherente y, en definitiva, no ser creíble. La falta de credibilidad es lo que más mina la eficacia de nuestro servicio.

Este temor puede paralizarnos –es verdad–, pero puede también ayudarnos a madurar espiritualmente porque **nos permite tomar conciencia de lo que realmente somos** (sin creer que por el hecho de pertenecer a un gobierno general tenemos la santidad asegurada) y, por otra parte, **nos abre a la acción de Dios “en” nosotros y “a través de” nosotros.** Cuando ambas dimensiones forman parte de nuestra experiencia nos capacitan también para acompañar a nuestros hermanos y hermanas que experimentan turbaciones y temores en su vida religiosa.

### 3. “No temas” (Lc 1,30)

En medio de las turbaciones, el mensaje del Señor, a través de sus innumerables ángeles, es inequívoco: “No temas”. Este mensaje del ángel

Gabriel es como una anticipación del *ritornello* de Jesús a sus apóstoles en diversas circunstancias: “No temáis” (cf. Mt 10,31; 28,10; Lc 12,32; Jn 6,20; 16,33).

El temor es un sentimiento que nos paraliza, que bloquea todos los recursos que el Señor nos ha concedido para llevar a cabo la tarea encomendada. Aunque es una constante en toda experiencia espiritual, hay que reconocer que en la VR de hoy se da una sobredosis de temores que nos acobardan. Tienen que ver con:

- \* El decrecimiento vocacional.
- \* El envejecimiento progresivo y los problemas para atender a las hermanas ancianas.
- \* La incompreensión social y, a veces, también eclesial.
- \* La ineficacia o la invisibilidad.
- \* El desarraigo que produce la reestructuración de provincias.
- \* Las posibles penurias económicas.

Solo la fe nos permite descubrir que no hay realidad, por opaca que parezca, que no pueda ser traspasada por la luz de Dios. En realidad, nuestros temores y turbaciones acaban siendo un problema de fe. Cuesta creer que Dios esté allí donde no vemos signos de su presencia. Por eso, **en nuestra espiritualidad es tan importante alimentarnos de la Palabra de Dios**, a través del ejercicio cotidiano de la “lectio divina”, práctica que estamos cultivando cada vez más. En medio de tantos mensajes que nos invitan al temor (pensemos ahora en los negros vaticinios sobre el futuro de la Unión Europea), la Palabra de Dios, sin pasar por alto la realidad, siempre nos transmite el mismo mensaje: “La historia, la tuya y la del mundo, no se le escapa a Dios de las manos. Por tanto, no hay ningún motivo para temer”.

Creo que uno de los mejores servicios que podemos ofrecer a través de los gobiernos generales es el de **invitar a nuestros hermanos y hermanas a no tener miedo**. Naturalmente, esto no se hace mediante personas psicológicamente optimistas y mucho menos personas ingenuas e inmaduras que no se hacen cargo de las dificultades, sino a través de personas creyentes, que han madurado su esperanza en el contacto asiduo con la Palabra de Dios.

Son tantos los indicadores actuales de temor, en el marco de esta grave crisis que estamos padeciendo en Europa y otros lugares del mundo, que fácilmente podemos abandonarnos al derrotismo. En este contexto, el servicio de animación adquiere también los rasgos del **consuelo** (“Consolad a mi pueblo, dice el Señor”, Is 40,1), la **paciencia** (“Sed pacientes”, Sant 5,7), la **vigilancia y la oración** (“Velad y orad”, Mt 26,41).



#### 4. “¿Cómo ha de ser esto?” (Lc 1,34)

Una parte importante de nuestra espiritualidad la constituyen las preguntas. A María la solemos presentar como la “mujer del sí” (es decir, la mujer de la respuesta), pero olvidamos que es también **la mujer de las preguntas**. Este aspecto conectaría mucho con los millones de creyentes que se sienten perplejos a la hora de vivir su fe en las complejas situaciones de la vida actual. Y también con nuestros hermanos y hermanas más lúcidos que no renuncian a preguntarse por los fundamentos de su fe y su vocación: ¿Es verdad que la fe plenifica al ser humano? ¿Quién me asegura que una vida celibataria no conduce, al final, a una gran inmadurez y esterilidad personal? ¿Ha pasado ya la hora de la vida religiosa tradicional? ¿Merece la pena seguir buscando vocaciones cuando lo que podemos ofrecerles es solo un estilo de vida monótono y rutinario?

**En el ejercicio del gobierno no siempre sabemos lo que tenemos que hacer.** Nos sentimos también perplejos a la hora de tratar situaciones personales, problemas económicos, procesos de reestructuración, relaciones con los obispos, etc. En mi experiencia de gobierno, recuerdo a un compañero estadounidense que se pasaba los consejos formulando preguntas. Reconozco que a veces resultaba un poco impertinente. Pero las preguntas, cuando están bien formuladas, forman ya parte de la respuesta. Nos dan lucidez, penetración. Hacen que no repitamos las cosas por rutina o pereza. ¿Cuáles son las preguntas que hoy nos hacemos? Por grupos trataremos de identificar las 7 preguntas que hoy nos preocupan más en nuestra experiencia de gobierno.

#### 5. “El Espíritu Santo descenderá sobre ti” (Lc 1,35)

La diferencia entre la espiritualidad y el espiritualismo estriba en el papel que otorgamos al Espíritu Santo: un papel supletorio (en el segundo caso) o un papel impulsor (en el primero). Recuerdo una frase del teólogo dominico Edward Schillebeeckx que me impresionó en mis años de estudiante de teología: “El Espíritu Santo no suele suplir la falta culpable de competencia”. **La venida del Espíritu Santo no es el “ungüento amarillo” para resolver todos los problemas que encontramos en el servicio de gobierno.** Pero él es el impulsor de la misión. Lucas, el autor “mariano” del NT, es también el “evangelista del Espíritu Santo”. Los Hechos de los Apóstoles podrían ser llamados “los Hechos del Espíritu”.

Como miembros de gobiernos generales, deberíamos recordar a menudo que “nadie puede decir *Jesús es el Señor* si no es movido por el Espíritu Santo” (1 Cor 12,3b). Este mismo Espíritu es quien nos irá recordando a lo largo de la historia lo que Jesús ha dicho (cf. Jn 14,26 y nos conducirá hacia la verdad plena (cf. Jn 16,12-13). En otras palabras: sin el Espíritu Santo, la vida religiosa deja de ser *memoria Jesu* para convertirse simplemente en un *modus vivendi* que

resultará más o menos aceptable según los frutos sociales que produzca.

¿Qué significa, en nuestro caso, que el Espíritu Santo descenderá sobre nosotros? Creo que podríamos responder así: **que recibiremos los dones y los frutos del Espíritu para llevar a cabo nuestra misión**, no para imponer nuestros puntos de vista o hacer nuestros proyectos personales. Cuando repasamos los dones (sabiduría, entendimiento, ciencia, consejo, piedad, fortaleza y temor de Dios), caemos en la cuenta de que, aunque concedidos a todos los cristianos, parecen más necesarios para aquellos y aquellas que han recibido la misión de discernir, tomar decisiones, acompañar, consolar, etc. En el marco de este retiro es conveniente que tomemos conciencia de esta “dotación espiritual” y que la agradezcamos. Nos ayudará mucho a afrontar nuestro servicio desde una perspectiva más profunda, como mujeres de fe. El servicio de animación, a partir de los **dones del Espíritu**, producirá, sin duda, los **frutos del Espíritu** en las personas con quienes compartimos la vida y la misión: caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia y castidad.

## 6. “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38)

Cuando uno dice “sí” a una elección o una designación, no sabe exactamente a qué se compromete. En realidad, no dice “sí” a un programa de gobierno. Tampoco dice “sí” a una precisa *job description*. Dice “sí” a Dios y a su palabra. Dice: *Hinneni*, heme aquí, como han dicho todos los “amigos de Dios”: Abrahán, Moisés, Samuel, David, etc. Es un ejercicio de confianza absoluta. **Creemos que el mismo Dios que nos ha llamado irá llevando a término su obra en nosotros.** Por eso, no suele dar buen resultado poner demasiadas condiciones.

Os invito a evocar mentalmente el momento en el que la presidente de vuestro Capítulo General os preguntó si aceptabais la elección. ¿Qué sentimientos predominaron en vosotras en aquel momento? En el caso de haber sido reelegidas una o varias veces, ¿qué otros sentimientos se dieron? ¿Erais conscientes de que ese “sí” era, en el fondo, una expresión más, junto a otras muchas, de vuestro voto de obediencia? La cuestión fundamental no es dónde voy a encontrarme mejor sino **qué quiere Dios de mí en este momento de mi historia.** Como las respuestas que nos damos a nosotros mismos suelen estar contaminadas por nuestros intereses, expectativas, miedos, etc., es bueno que Dios nos hable a través de otras mediaciones. Y una de ellas es el discernimiento que un Capítulo General hace después de haber examinado la situación del respectivo instituto y el perfil de las personas que pueden desempeñar tareas de gobierno.

Una vez que uno dice “sí” no debería estar permanentemente cuestionando

su respuesta. Nuestros hermanos y hermanas tienen derecho a dirigentes que asuman con alegría el servicio, que no estén quejándose de la cruz que les ha caído encima o comparando la envergadura y dificultad de su servicio con la facilidad y atractivo de otros. **El “sí” implica también una espiritualidad de la aceptación de las consecuencias, de normalidad y sencillez.** A nadie se nos carga una cruz más pesada de la que podemos llevar ... con la gracia de Dios.

**El “sí” se modula hoy en clave de “misión compartida”.** No se trata de que, dentro del gobierno general, una (la superiora general) mande y las demás (las consultoras) se limiten a obedecer y ejecutar sus órdenes. **Se trata de que ejerzamos el servicio del gobierno solidariamente.** También aquí se abre una nueva ventana espiritual. Creo que se podría hablar incluso de una **espiritualidad de la misión compartida**, que implica:

- \* Reconocer la voz del Espíritu en las opiniones de las demás compañeras, aunque no siempre coincidan con el propio punto de vista.
- \* Atreverse a proponer la propia opinión, después de haber orado y reflexionado.
- \* Introducir en el consejo “otras voces” provenientes de los laicos con quienes trabajamos, los pastores, algunos expertos en los diversos temas, etc. para que el discernimiento no se convierta en un ejercicio puramente doméstico y auto-referencial.
- \* Compartir el trabajo en equipo, aceptando de buen grado aquello que se nos encomienda.
- \* Hacer observaciones críticas sin temor a romper el buen clima.

## 7. “María se puso en camino con presteza” (Lc 1,39)

Me gusta este versículo lucano porque se aplica *sine glossa* a la tarea de los miembros de los gobiernos generales. Una superiora general o una consejera son embajadoras permanentes. **La itinerancia, el “ponerse en camino” forma parte no solo de su trabajo sino, sobre todo, de su espiritualidad.** Vuestros caminos van continuamente del Norte al Sur y del Este al Oeste. Pasar a menudo por Fiumicino, Ciampino o Termini significa algo más que coger un avión o un tren y emprender un nuevo viaje. En realidad, los aeropuertos, las estaciones de tren y de autobuses, son lugares que expresan el bíblico “sal de tu tierra”. Nos invitan a una permanente **espiritualidad de la desinstalación.** Las que lleváis mucho tiempo en el gobierno, ¿no habéis notado que cada vez uno tiende a simplificar más el equipaje? Al principio, te parece que todo es necesario: ropa, libros, apuntes, etc. Luego, aprendes a vivir con lo imprescindible y te fías de la solidaridad de tus hermanos o hermanas *sur place*.

Este “ponerse en camino” implica también una **espiritualidad de la**

**apertura a otros países, climas, idiomas, razas, culturas, etc.** Podríamos decir que uno, sin darse cuenta, se vuelve más católico, corrige su centralismo romano o su eurocentrismo y se da cuenta de que el Espíritu Santo ha llegado a todos los lugares ... antes que nosotros. Por otra parte, esta permanente apertura, que, a veces, puede producir cansancio físico o emocional, te obliga a poner en juego una serie de virtudes que son las propias del itinerante:

- \* *Paciencia* para sobrellevar las contrariedades de todo viaje (desde los problemas en la obtención de un visado hasta las cancelaciones o retrasos de los vuelos y las inclemencias de los climas).
- \* *Humildad* para expresarte en una lengua que no dominas, valorar comidas que no te atraen, aceptar la acogida que te ofrezcan.
- \* *Capacidad de sorpresa* para descubrir lo bueno y bello que nuestros hermanos y hermanas viven y que no siempre coincide con lo que nosotros habíamos imaginado.
- \* *Capacidad de escucha* para hacerte cargo de lo que las personas de cada lugar están viviendo, tratando de superar prejuicios y evitando imponer soluciones sin haber explorado juntos los problemas.
- \* *Sensibilidad especial hacia el mundo de los pobres*, de los millones de personas que viven en condiciones de guerra, hambre, malnutrición, explotación, etc.
- \* *Sentido del humor* para aceptar no hundirse ante las dificultades y para abrir puertas que de otro modo no se abrirían.

Cuando María se pone en camino lo hace “*cum festinatione*”. Nuestras biblias suelen traducir: “con prisa”. ¡Lo que nos faltaba para justificar nuestro estilo de vida acelerado! Mejor sería decir: “con prontitud o presteza”; es decir, sin inútiles dilaciones, poniendo el corazón en lo que se nos ha encargado. Por otra parte, María, en su vista a Isabel, le lleva el don del don de la “paz” (*shalom*), de la armonía universal: con uno mismo, con los demás, con la creación y con Dios. Más aún, lleva en su seno al “príncipe de la paz”, a “Cristo, nuestra paz”. Ella es *teófora*, portadora de Dios. ¿No encontramos aquí nueva inspiración para nuestro camino espiritual? **Un miembro de un gobierno general, en sus visitas, debería ser también un teóforo o una teófora, debería llevar el don de la paz** y no añadir más conflictividad a la que a veces encontramos en algunos lugares.

## 8. “Bienaventurada tú que has creído” (Lc 1,45)

Lo más profundo que experimentamos en el servicio del gobierno **es la experiencia de la fe** en el Dios que ya ha llegado antes que nosotros, que actúa en las personas, que crea culturas, que sostiene la vida, que impulsa, a través de

su Espíritu, la evolución del universo. Por eso, al final de nuestros años de servicio, ojalá pudiera decirse de nosotros lo que Isabel le dice a María: “Bienaventurada tú que has creído ... porque todo lo que te ha prometido el Señor se cumplirá”.

Estamos en pleno Año de la Fe. Por todas partes se están multiplicando diversas iniciativas pastorales. Para nosotros, todos son “años de la fe”. La pregunta hoy es: **¿En qué medida nos está ayudando nuestra misión de gobierno a creer con más hondura y entrega?** Esta es una pregunta que no admite respuestas genéricas. Cada uno tenemos nuestra experiencia personal, pero quisiera apuntar algunos rasgos que pueden ser comunes:

- \* Es probable que el contacto con hermanas de otras culturas y la apertura a diversas iglesias nos haya ayudado a **dilatar nuestra imagen de Dios, a corregir ciertos rasgos demasiado etnocéntricos o culturales**. El Dios “siempre mayor” solo puede ser adorado “en espíritu y verdad”. Ninguna imagen se le acomoda. Estamos en una permanente purificación.
- \* Es probable también que hayamos tenido la oportunidad de **reflexionar sobre los diversos “momentos” en los que se encuentra la fe cristiana en los distintos continentes**: un hermoso *amanecer* en África y en algunas partes de Asia, un esplendoroso *mediodía* en buena parte de América y Asia y tal vez un inquietante *ocaso* en Europa. Estas fases coinciden, a veces, con nuestro propio itinerario. Cuando hablamos de ocaso, ¿estamos hablando de aniquilación o del final de una forma histórica (marcada por una fuerte simbiosis iglesia-sociedad) que tal vez está alumbrando nuevas maneras?
- \* Es probable que **hayamos reforzado nuestra convicción de que la vida religiosa es, en el fondo, una vida exagerada de fe** y que cuando ésta falta o se encuentra muy debilitada resulta imposible afrontar los problemas que nos afligen.
- \* Es probable, en fin, que **hayamos descubierto los signos de Dios en múltiples experiencias humanas** y que hayamos crecido en actitud obediencial y en disponibilidad.

## 9. “Mi alma glorifica al Señor” (Lc 1,46)

La respuesta de María al “piropo” de su prima Isabel es un canto de alabanza a Dios. El *Magnificat* de María revela elementos muy valiosos de su manera de vivir la fe en Dios y también de nuestra espiritualidad mariana:

- \* La experiencia de **Dios como fuente de alegría y plenitud** y no de alienación, como han denunciado los “maestros de la sospecha”.
- \* La experiencia de Dios como **experiencia de salvación o “experiencia fundante”**, que nos permite pasar de una vida centrada en nosotros mismos

a una vida des-centrada en Dios y en los demás.

- \* Una imagen de Dios que **da la vuelta al mundo injusto** que hemos construido y que privilegia a los más pequeños.
- \* Una imagen de Dios que **revela su fidelidad** a lo largo de los avatares de la historia y que nos da una confianza absoluta en su amor en medio de los constantes cambios históricos que nos ha tocado vivir.

Cuando examinamos nuestra experiencia espiritual de estos años, ¿reconocemos estos rasgos en nuestra experiencia de Dios? Creo que un buen ejercicio, sobre todo en los momentos de prueba, consiste en escribir nuestro *Magnificat* para caer en la cuenta de las obras que Dios ha ido haciendo en nosotros, en la iglesia y en el mundo y de las que nosotros, por nuestro servicio, somos testigos privilegiados. A mayor abundancia de dones, mayor expresión de gratitud y de alabanza.

## 10. “Volvió a su casa” (Lc 1,56)

Saber volver a casa es importante. No experimentar que la curia general es solo una estación de servicios que nos provee de lo que necesitamos, sino que es “nuestra” comunidad, a la que debemos respeto, información, escucha. Una expresión de nuestra espiritualidad itinerante es la de informar sin agobiar, sin ocupar el espacio de las hermanas de comunidad que permanecen en casa. Otra es la de reconocer el servicio de las personas que nos apoyan en la retaguardia.

Pero **hay un “volver a casa” más radical que significa saber concluir con dignidad el período para el cual hemos sido elegidos.** Hay miembros de los gobiernos generales que suspiran por que llegue este momento. El servicio en el gobierno general les parece una carga insufrible. Otros, sin embargo, viven una suerte de depresión. Acostumbrados a moverse de un sitio para otro, gozar de ciertos privilegios, tomar decisiones, ser consultados, recibir muchos correos electrónicos o llamadas telefónicas, etc. sienten un gran vacío –que, a veces, roza la depresión– cuando tienen que volver a sus provincias de origen o encaminarse a un nuevo destino. No se acostumbran a vivir de otra manera.

Para evitar esta crisis, que consiste básicamente en confundir el *rol* que representamos con la *persona* que somos, es bueno tomar conciencia con tiempo de que el servicio en el gobierno general es temporal. Además, es útil cultivar todo aquello que facilita el regreso: contacto con las personas de la provincia de origen, preparación para nuevos ministerios, etc. Esta “vuelta a casa” puede ser un problema añadido para las provincias que nos reciben (que, a veces, no saben dónde ubicar a las “vacas sagradas”) o, por el contrario, una gran riqueza, en la medida en que nosotros estemos dispuestos a compartir con humildad la experiencia acumulada durante los años de servicio en el gobierno general y mostremos, como fruto de esa misma experiencia, una gran

disponibilidad, sin exigencias impropias de alguien que ha consagrado su vida al Señor.

## Conclusión

Como habéis podido comprobar, este encuentro “tardonavideño” no ha sido un tratado sobre la espiritualidad del servicio de animación. He preferido acentuar solo algunos rasgos tomando como punto de partida la Palabra de Dios y su eco en María de Nazaret. Espero que sea suficiente para impulsar nuestra oración y reflexión. Disponemos ahora de tiempo para compartir en grupos un par de cosas:

- \* ¿Qué *preguntas* nos hacemos en nuestro ejercicio del gobierno?
- \* ¿Qué *Magnificat* podríamos escribir a partir de nuestra experiencia de gobierno?

## LIDERAZGO INTERCULTURAL

Hna. Patricia Murray, IBVM

*Hna. Patricia Murray pertenece al Instituto de la Bienaventurada Virgen María (Hermanas de Loreto).*

*Ha sido la primera Directora Ejecutiva de Solidaridad con Sudán del Sur—una nueva iniciativa inter-congregacional misionera en la que colaboran 250 congregaciones religiosas de diferentes países.*

Sr Pat presentó esta Conferencia a la Asamblea Plenaria de la UISG en Roma, en mayo de 2013.

*Original en inglés*

**M**i corta comunicación hoy sobre liderazgo intercultural—un tema inmenso en sí—viene de mis experiencias personales, estudio y reflexión mientras estaba involucrada en dos contextos diferentes: en primer lugar durante mi tiempo como miembro del equipo de Liderazgo General de una congregación internacional y actualmente como Directora Ejecutiva de *Solidaridad con Sudán del Sur*—una nueva iniciativa misionera inter-congregacional. Las dos organizaciones enfrentan retos interculturales al nivel de la vida en comunidad y de la pastoral.<sup>1</sup> Los dos contextos resaltan la necesidad de que sus líderes y miembros entiendan la importancia de la cultura y de la dinámica de comunicación intercultural para construir la comunión. Algunas de ustedes podrían sentir la tentación de relajarse y decir—pues esto no se aplica a mi congregación—todas somos de la misma cultura. Por experiencia he llegado a darme cuenta que mayormente no hemos prestado atención a diferentes sub-culturas locales—“identidades” que pueden quedarse sin reconocimiento bajo una identidad política nacional. Además la cultura congregacional frecuentemente se usa para enmascarar en vez de celebrar la diferencia.

El respeto a cada cultura y sub-cultura es sobre todo un asunto de justicia cuando se trata de “relaciones justas.” La importancia de reconocer la dimensión cultural de la vida religiosa ha pasado a primer plano últimamente por varias razones. En algunos casos esta toma de conciencia ha crecido



después de reconocer las heridas causadas en el pasado cuando la cultura de la congregación “fundadora o que daba el envío”. A pesar de sus buenas intenciones misionales, llegó a ser dominante y careció de lo que un autor denominó “la humildad de someterse a una cultura que no sea la suya.”<sup>2</sup> En otras situaciones un aumento de nuevos miembros procedentes de nuevos contextos culturales, junto con el descenso de vocaciones del tradicional origen congregacional ha cambiado la cara de la congregación. Finalmente nuestros patrones globales de vida y la facilidad de transporte han hecho que muchas comunidades—como las de la iniciativa *Solidaridad con Sudán del Sur*—se han hecho cada vez más multiculturales con miembros provenientes de un espectro amplio de culturas, tanto locales como internacionales. Donald S. McGavran habla del florecimiento de “una lujosa diversidad humana” en la comunidad humana y esto es así dentro de las comunidades religiosas. Otros hablan de este fenómeno como “una diversidad desconcertante”<sup>3</sup> y la Hna. Marie Chin RSM se refiere al “laberinto de culturas en la vida religiosa.”<sup>4</sup> ¿Cómo ejercer entonces el liderazgo en medio de esta creciente diversidad?

Para poder ayudar a las hermanas a respetar y a celebrar las diferencias culturales, las líderes tienen en primer lugar que entender la importancia de la cultura para cada uno de los miembros. Al tener una familiaridad con una cultura, muchas veces creemos que la entendemos. Me maravillo constantemente de los niveles y capas que existen hasta llegar al entendimiento de cualquier cultura, incluyendo la mía—es como pelar una cebolla. La cultura abarca todo lo que hace que un grupo grande de personas sea único. Se ha comparado al aire que respiramos, que solo notamos cuando está ausente. La cultura se ve como “un conjunto de normas según las cuales las cosas funcionan o simplemente ‘son’ en una concreta sociedad, país u organización.”<sup>5</sup> Harris y Moran han identificado diez categorías culturales que los líderes (globales) deben entender con referencia a cualquier cultura particular. Estas categorías son: entendimiento de sí mismo y del espacio, vestimenta y apariencia, tiempo y conciencia de tiempo, valores y normas, procesos mentales y aprendizaje, comunicación e idioma, comida y hábitos alimentarios, relaciones, creencias y actitudes, y finalmente hábitos y prácticas del trabajo.

Una breve mirada a esta lista revela muchas áreas que suscitan opiniones diversas dentro de comunidades religiosas. Preguntas tales como “¿qué tipo de comida debe servirse dentro de una comunidad multicultural?”, “¿por qué las decisiones se toman de esta manera?” o “¿cómo se debe seleccionar a la gente?” son sólo algunos indicadores de la necesidad de apreciar la variedad de maneras en que la cultura impacta nuestra vida diaria. A veces no reconocemos hasta qué punto la cultura impacta en

nuestra vida y convivencia religiosa. Cuando pedimos voluntarias para comités congregacionales, estamos usando un proceso que favorece culturas individualistas o del “yo” – esas culturas en que la gente se auto-identifica en términos de su singularidad personal. En mi experiencia, las religiosas de culturas colectivistas o del “nosotras” pocas veces se ofrecen porque, en sus culturas comunales, es la comunidad la que convoca a una persona.

Lo que se necesita en comunidades religiosas es la oportunidad de un sincero compartir sobre diferencias culturales y su impacto personal, en un ambiente seguro. Las líderes pueden enfatizar la necesidad de procesos congregacionales que promuevan estas conversaciones sinceras. En un ambiente con este tipo de seguridad unas hermanas compartieron las siguientes experiencias:

Muchas hablaron sobre el enorme privilegio de poder experimentar una cultura o unas culturas diferentes de las suyas. Una dijo “Siento que he probado un rico banquete ofrecido por miembros de la comunidad global... y nunca volveré a ser igual.” Algunas hablaron de la experiencia... como una oportunidad de transformación personal, del reto de llegar a ser principiante y ser llevada como una niña; de descubrir los prejuicios propios y la tendencia a estereotipar a las demás... muchas hablaron de su nueva apreciación de las culturas en las cuales vivían y hacían trabajo pastoral.

Luego había otras voces:

Una hermana de una familia inmigrante dijo “mientras la mayoría de la comunidad son cordiales y hospitalarias, algunas son muy duras para aceptar mi manera de hablar inglés y mi cultura. Hago muchos esfuerzos para hablar como ellas, pero mi lengua no puede hacerlo muy bien.”

Otra que vive en una comunidad de mayoría blanca dijo “cuando otras dicen ‘*no me fijo en el color*’ mientras que el comentario es bien intencionado, no lo encuentro de ayuda porque el color es una parte esencial de quien soy yo.”

Otra hermana dijo: “vivir en una comunidad inter-tribal, inter-racial es difícil, no puedes identificar los contenidos hasta que los sacas de la olla y los saboreas.”

Finalmente, una hermana compartió el dolor que sentía cuando miembros de la comunidad de otras culturas criticaban aspectos de su cultura, y dijo “sí practicamos trabajo comunal, hablamos usando diminutivos y nuestro color favorito es el negro. Creemos en el mal de ojo, los espíritus, la magia negra, los lugares encantados, los ancestros, los sueños y las premoniciones.”

Muchos de estos sentimientos personales no se habrían expresado si no se hubiera ofrecido la oportunidad de compartir.

El misionólogo Aylward Shorter nos invita a empezar creyendo "...en el carácter positivo de otras culturas" y luego a nutrir activamente "el deseo de ser enriquecidas por ellas." Por eso dice "hay que dar la bienvenida a personas de otras culturas y darles nuestra confianza sin reserva."<sup>6</sup> El entender y respetar la cultura de otra persona es afirmar la identidad de la persona y reconocer su dignidad. Cuando se cultivan el respeto y el entendimiento mutuos, esto ayuda a construir la confianza y la apertura a la comunicación intercultural entre personas y grupos. Esto, a su vez, hace más fácil que los individuos acepten compartir más abiertamente más allá de las barreras culturales. Como líderes y miembros tenemos que estar preparadas a aprender no solo el lenguaje hablado de la otra, sino también llegar a conocer los distintos signos y símbolos culturales que transmiten sentidos diferentes—como sabemos, el movimiento de la cabeza no tiene el mismo sentido en todas las culturas.

Quisiera ofrecer unas perspectivas que a mí me han ayudado durante estos últimos años y que pueden a la vez ayudarles a ustedes en su liderazgo intercultural. Lo que sigue es un *marco cultural*, compuesto de 9 lentes,<sup>7</sup> que constituye un marco útil para entender la cultura. El estudio de este o de otro tipo de marco debe ser una parte esencial de programas de formación inicial y permanente. El conocimiento cultural *implica entender las normas y reglas de comunicación de otras culturas* a fin de que el comportamiento de gente de otra cultura pueda interpretarse fielmente. Para hacer predicciones exactas una persona tiene que tener conocimiento suficiente de la otra cultura. Esto también disminuirá el nivel de ansiedad que una persona puede experimentar muchas veces al entrar en un nuevo contexto cultural o al unirse a un grupo intercultural. Varios estudios indican que una consciencia cultural la mayoría de las veces se adquiere a base de ensayo y error y no por hacer un estudio serio de la cultura. Estos estudios notan que el conocimiento inexacto así obtenido puede con frecuencia tener resultados negativos.

Las primeras ocho lentes presentadas hoy tratan de algunas ideas, sentimientos y valores críticos que hacen que las culturas sean diferentes. Recurren al trabajo de muchos antropólogos culturales y especialistas interculturales incluyendo el de Geert Hofstede. La corporación internacional IBM le pidió que identificara aquellas características culturales claves que deben ser tomadas en cuenta por directores internacionales en sus roles de liderazgo en contextos culturales nuevos. Si las corporaciones internacionales toman en serio la cultura entonces también tenemos que hacerlo nosotras.

Las lentes aquí presentadas enfocan los siguientes aspectos importantes de la cultura (a) el papel que el contexto juega en la comunicación (b) cómo la gente se define y su relación con otros—muchas veces hablamos de culturas “yo” y culturas “nosotros” (c) cómo el poder y el liderazgo son distribuidos—si la gente se sienten iguales o desiguales (d) el grado de comodidad al manejar situaciones inciertas o no conocidas (e) la tendencia de una cultura a enfatizar el ser o el hacer (f) el tiempo visto como “tiempo del reloj” que se mide progresivamente o visto como tiempo abundante, y finalmente (g) la manera en que la gente se orienta en el espacio con relación a otros.

1. ¿Quiénes somos? Culturas de Contexto Alto o Bajo
2. ¿Quién soy yo? Culturas Individuales y Colectivistas
3. ¿Quién está a cargo? Culturas de Distancia Alta o Baja de Poder
4. ¿Cómo manejamos la incertidumbre? Aversión Alta o Baja de Incertidumbre
5. Hacer o Ser: Rasgos Masculinos o Femeninos en una Cultura
6. Orientación del Tiempo: Orientación de Períodos Largos o Cortos
7. Orientación del Tiempo: Lineal o Circular
8. Orientación del Espacio: Cercano o Distante
9. Culturas de Aprendizaje de Formación

El conocer las implicaciones de estas 8 lentes nos ayudará a entendernos mejor unos a otros. Para dar solo un ejemplo. Dentro de una cultura de contexto alto “una comunicación o mensaje es aquello en lo que la mayor parte de la información está o en el contexto físico o internalizado en la persona, mientras que muy poco está en las partes codificadas, explícitas, transmitidas del mensaje.”<sup>8</sup> Por otra parte una comunicación de contexto bajo es en la dirección opuesta. La información está en el código explícito, y los mensajes verbales son “elaborados, altamente específicos, detallados y redundantes.”<sup>9</sup> Al comunicar algo que le está preocupando, una persona de una cultura de contexto alto va a suponer que su oyente sabe lo que le está molestando y por eso no dará explicaciones detalladas. En vez de esto hablará con circunlocuciones, dando vueltas al tema, dando todas las piezas del rompecabezas menos la pieza central final. El papel de la oyente es poner esta pieza clave en su sitio.

Finalmente el franciscano David B. Couturier OFM y la hermana de la Misericordia Marie Chin han escrito extensamente sobre las varias culturas formativas que han modelado las identidades de los miembros dentro de las congregaciones. Anotan que los programas de formación han servido como

revestimientos culturales o “narrativas que se usan para dar sentido al mundo católico.”<sup>10</sup> Entre ellos enumeran 8 culturas diferentes de formación:

(i) Esencialista (ii) Existencialista (iii) Socialización (iv) Behaviorista (v) Neo-esencialista (vi) Liberación (vii) Profesional (viii) Feminista

Los escritos de Courturier y Chin son fácilmente accesibles y no voy a explicar estas diferentes culturas de formación; es suficiente decir que enfatizan la necesidad de entender y aceptar que los diferentes acercamientos a la formación han formado los individuos dentro de nuestra congregación de distintas maneras y han creado una pluralidad de culturas. Estas se hacen visibles en aspectos claves de nuestro sistema de cultura congregacional:<sup>11</sup> creencias, rituales, artefactos y afectos. Estos acercamientos diferentes a la formación les han presentado a las religiosas diferentes modelos para entender la congregación, el mundo y el papel de la Iglesia en el mundo. Marie Chin habla del impacto de estas culturas de formación diferentes:

Es una situación muy compleja en la cual ellas interactúan, se cruzan, coinciden, y muchas veces están en mutua contradicción...Cada una de estas culturas tiene pautas internas distintas de coherencia, creencia y significado—de liderazgo y comunidad por ejemplo—y cada cultura tiene herramientas para avanzar y validar ese significado. Cada una tiene su teología, su espiritualidad, sus formas de oración, sus rituales y un lenguaje que expresa sus perspectivas sobre el mundo, sus valores, etc.<sup>12</sup>

Puede haber una fuerte adhesión emocional a las varias posiciones tomadas. Esto puede impedir que una persona escuche otra perspectiva y puede servir para reforzar lo que ella quiere escuchar o ver si de hecho se ha expresado o no. Chin señala que “es a este nivel visceral donde las actitudes de resistencia y hostilidad pueden dominar o donde la aceptación y el respeto de las diferencias pueden desarrollarse, y la conversión y la transformación pueden ocurrir.”<sup>13</sup> Por esto es importante que cada religiosa entienda la manera en que los procesos particulares de formación han moldeado las hermanas para entender cómo otras, dentro de la misma congregación, interpretan la realidad y actúan en el mundo.

## **Llegar a Ser una Persona Multicultural Internacional**

Como nos damos cuenta cada vez más, culturas homogéneas son relativamente raras en el mundo de hoy. Por eso la meta como líder es llegar a ser una persona que respeta todas las culturas; una persona que pueda apreciar y tener tolerancia hacia lo diferente y, por último, que pueda constantemente negociar distintos mundos. Algunas usan la palabra

“multicultural” para designar tal persona; otras usan términos como “una persona universal” o “persona intercultural o internacional.”<sup>14</sup> Tal vez lo siguiente describe lo que pasa cuando una persona se siente cómoda en otra cultura:

Ahora puedo mirar las dos culturas con objetividad y también con subjetividad; puedo moverme en las dos culturas, alternando entre ellas, sin conflicto aparente....Creo que ha ocurrido algo más que la suma de cada identidad cultural, y que es algo como el concepto de “sinergia,” cuando uno suma 1 y 1, con el resultado de 3, o un poco más. Este algo más no es de una cultura específica, sino algo único en sí, probablemente la emergencia de un nuevo atributo o una nueva consciencia de sí misma, nacida de una toma de conciencia de la naturaleza relativa de los valores y del aspecto universal de la naturaleza humana.<sup>15</sup>

## Una Espiritualidad Para Sustener un Camino Intercultural

El proceso de ayudar a las hermanas a adquirir una identidad intercultural, apartándose de una cultura concreta, y aprendiendo a identificarse con más de una cultura y, por último, con la humanidad en sí, es un proceso de transformación. El desarrollo de una identidad intercultural se basa en lo que el teólogo Asiático Peter C. Phan llama el estado de “marginalidad.” Esto ocurre cuando una persona es capaz de situarse entre dos mundos distintos y experimentar un sentido agudo de desplazamiento, soledad, duda de sí misma, aislamiento e inquietud. Según Peter C. Phan la marginalidad es un estado de poder vivir en lo que él llama “entre dos aguas.”<sup>16</sup> Este espacio puede definirse en términos políticos, sociales, culturales y lingüísticos. Puede aplicarse a cualquier grupo que vive en la periferia, una frontera o un límite.

## Jesús, Persona Marginal

El crecimiento como personas interculturales puede fundamentarse en el ejemplo de Cristo que fue verdaderamente la persona marginal por excelencia. San Pablo nos dice que dentro de su divinidad se movió a otro estado de ser:

...siendo de condición divina, no consideró codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su rango, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo...<sup>17</sup>

Dentro de su sociedad, fue un extranjero incluso para su propio pueblo. La carta a los Hebreos expresa esta situación de la manera siguiente:

Por eso también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la ciudad. Salgamos, pues, a su encuentro fuera del campamento y carguemos también nosotros con su humillación.<sup>18</sup>

El ejemplo de la vida de Jesús nos llama a cada una de nosotras a salir fuera del campamento como él lo hizo para estar entre los que son diferentes, para conocer a desconocidos y extranjeros. Era divino y humano; era de su pueblo y sin embargo una persona de fuera. Jesús era alguien que vivía en el intermedio — en diferentes mundos y diferentes realidades — perteneciendo a ambos y sin embargo viviendo entre los dos. Era una persona marginal que rompió todas las barreras entre judíos y gentiles, entre masculino y femenino, entre esclavo y libre. Era el reconciliador que podía moverse entre dos o más mundos y también dentro de cada mundo. Era uno que podía mantenerse en la brecha.

*Vita Consecrata*<sup>19</sup> nos dice que la vida consagrada es esencialmente un signo de comunión que hace que la Iglesia sea visible a la humanidad. La nueva toma de conciencia de que la Iglesia es una comunión de culturas significa que las congregaciones religiosas están bien situadas para dar testimonio de esta comunión y mutualidad. Nuestras comunidades y contextos de trabajo pastoral multiculturales y nuestro deseo de llegar a ser personas interculturales ofrecen un testimonio profético en un mundo dividido por diferencias de raza, etnia y cultura. Esto ha sido un testimonio particularmente convincente en Sudán del Sur donde la gente del lugar muchas veces pregunta a las hermanas de comunidades de *Solidaridad*: ¿cómo es posible que convivan personas de tantas tribus diferentes? Nuestro testimonio de comunión como religiosas será aun más creíble si nos comprometemos a un crecimiento continuo en entender y apreciar nuestras diferencias culturales y si buscamos celebrar este lujo de la diversidad.

La pregunta que enfrentan los líderes globales hoy es “¿Cómo unir el este y el oeste, el sur y el norte en una comunidad planetaria?” Para las líderes religiosas la pregunta entonces es “¿qué papel pueden jugar las congregaciones religiosas en tal iniciativa global?” Escritores seculares utilizan conceptos como “cultura planetaria” y “sentido común global” para expresar una visión que va más allá de cualquier interés nacional o cultural, sino que abarca toda la humanidad.<sup>20</sup> Escritores religiosos usan conceptos como “solidaridad global,” “la transformación de cultura y sociedad” y “diálogo inter-religioso e intercultural” para hablar de esta realidad emergente. Como líderes de comunidades religiosas sus esfuerzos para ayudar a las hermanas de su congregación a crecer más allá de su condicionamiento cultural y hacer una contribución significativa al desarrollo de este mundo interdependiente son inmensamente importantes. Si como

religiosas podemos movernos en esta dirección tendremos un testimonio importante y creíble para ofrecer a un mundo dividido y fragmentado.

Que aprendamos a celebrar constantemente la rica y lujosa diversidad de culturas que encontramos dentro de nuestras comunidades y lugares de pastoral y en las palabras del poeta irlandés John O'Donoghue que crezcamos en darnos cuenta que ....

..... nuestros amigos fueron una vez desconocidos. De alguna manera en un momento particular llegaron de la distancia a entrar en nuestras vidas. Su llegada parecía tan accidental y contingente. Ahora nuestra vida no se puede imaginar sin ellos.

- <sup>1</sup> IBVM como muchas congregaciones tiene miembros de muchas culturas y subculturas diferentes en los cinco continentes. Actualmente *Solidaridad con la Sudán del Sur* tiene hermanas de 19 culturas diferentes que viven y trabajan juntas en un contexto cultural que no es el suyo.
- <sup>2</sup> Shorter, *Celibacy and African Culture*, 13.
- <sup>3</sup> Thomas Menampampil, SDB, *Cultures: In the Context of Sharing the Gospel* (Mumbai: St. Paul's Press, 2002), 16.
- <sup>4</sup> Marie Chin RSM, "Towards a New Understanding of Cultural Encounter in Our Communities" in *Horizon*, Winter 2003, 16
- <sup>5</sup> Ingmar Torbjörn, "Cultural Barriers as a Social Construct: An Empirical Validation" en Young Yun Kim y William Gudykunst ed., *Cross Cultural Adaptation: Current Approaches* (Newbury Park, California: Sage Publications, 1988), 48.
- <sup>6</sup> Aylward Shorter, *Celibacy and African Culture* (Nairobi: Paulist Press, 1998), 13.
- <sup>7</sup> Este marco es una aglutinación del trabajo de Edward Hall (Lentes 1, 7 & 8); Geert Hofstede (Lentes 2,3,4 & 5); Geert Hofstede y Michael Harris Bond (Lente 6); David Courturier, Marie Chin (Lente 9).
- <sup>8</sup> Hall, *Beyond Culture*, 91
- <sup>9</sup> Jandt, *Intercultural Communication*, 220.



- <sup>10</sup> David B. Couturier OFM Cap, "At Odds with Ourselves: Polarization and the Learning Cultures of Priesthood," en *The Seminary Journal*, Diciembre 2003, 1.
- <sup>11</sup> **Creencias:** un entendimiento conceptual compartido de qué y cómo son las cosas; **Rituales:** patrones de acción y práctica; **Artefactos:** patrones de emoción que guían un comportamiento apropiado.
- <sup>12</sup> Chin, "Towards a New Understanding of Cultural Encounter in Our Communities," 16.
- <sup>13</sup> Ibid.
- <sup>14</sup> Tagore y Walsh
- <sup>15</sup> M. Yoshikawa, "Some Japanese and American Cultural Characteristics" en M. Prosser, ed. *The Cultural Dialogue: An introduction to Intercultural Communication* (Boston: Houghton Mifflin, 1978), 220.
- <sup>16</sup> Peter C. Phan, "Betwixt and Between: Doing Theology with Memory and Imagination" en *Journeys at the Margins: Towards an Autobiographical Theology in American-Asian Perspectives*, eds. Peter C. Phan y Jung Young Lee (Collegeville, Minnesota, The Liturgical Press, 1999), 113.
- <sup>17</sup> Fil 2, 6-8<sup>a</sup>.
- <sup>18</sup> Heb 13, 12-13.
- <sup>19</sup> Juan Pablo II, *Vita Consecrata*, Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, par. 42
- <sup>20</sup> Thompson (1973); Elgin (1983) y Northrop (The Meeting of East and West-1946) mencionados en Fred E. Jandt, *Intercultural Communication: An Introduction* (Thousand Oaks: Sage Publications, 2001).

## ENTREVISTA A LA HNA. CARMEN SAMMUT

*Hna. Carmen Sammut, Misioneras de Nuestra Señora de Africa (MSOLA).  
Presidenta de la UISG.*

*Original en francés*

**1** *Hna. Carmen, después de 28 años como misionera en Africa ¿cómo has mantenido vivo tu espíritu misionero cuando tus hermanas te han elegido General?  
¿Qué es lo que más echas de menos de aquella experiencia en la base y que es lo que te ayuda de ella en tu presente misión?*

Yo creo que mi espíritu misionero va más allá del lugar donde vivo. Yo fui enviada aquí, a Roma por mis hermanas reunidas en capítulo y yo vivo la responsabilidad que me han confiado como un envío. En el evangelio Jesús en primer lugar llamó a los que quiso y fueron sus discípulos antes de ser misioneros. A mí también la familiaridad con Jesús, mediante la oración y la acción, es lo que me ayuda a tener la lámpara encendida. Más aún, durante estos dos años, he visitado diecinueve países donde nosotras tenemos comunidades. Me he sentido muy feliz sobre todo al ver a nuestras hermanas jóvenes en África llevando grandes responsabilidades en su apostolado. He visto también a nuestras hermanas ancianas en las residencias de Europa, Canadá y Estados Unidos que siguen viviendo su vocación misionera saliendo al encuentro de quien tienen necesidad de una palabra, de una sonrisa, siendo creativas para dar pequeñas respuestas a las necesidades de su nuevo entorno. Durante estas visitas, yo veo y me dejo afectar por la pobreza y los gritos de esas gentes y, junto con las hermanas, buscamos cómo podemos ayudar nosotras a dar una respuesta.

Lo que me falta son los amigos y amigas tunecinos y argelinos, musulmanes, el no poder ir a visitarlos y acogernos mutuamente en nuestras

casas, de dialogar sobre la vida y la muerte, sobre la educación de los niños, el deseo de una sociedad más justa y fraterna. Yo he aprendido mucho de ellos sobre el valor de la vida, sobre el perdón y sobre la fe en un Dios misericordioso. Mi imagen de Dios y de la persona humana se ha ampliado. Esta experiencia me ha ayudado a confiar en Dios más allá de mis limitaciones, mis prejuicios y mis primeras impresiones para ver y potenciar lo mejor en el otro y en mí, para alentar la creatividad a través de un proceso de discernimiento.

***2) Vuestra Congregación, Misioneras de Ntra Sra de África, durante muchos años en vez de admitir vocaciones nativas, ha apoyado la creación de nuevas congregaciones africanas y les ha acompañado en su formación. Explícanos un poco el motivo de esta decisión y la experiencia vivida.***

Nuestra Congregación nació en África del Norte, en Argelia, en 1869, para África. Nuestras primeras hermanas salieron hacia el África subsahariana en 1888. Los misioneros de África, nuestros hermanos, nos habían precedido un poco. Había que trabajar juntos por la evangelización de estos pueblos, es decir, la pastoral de la catequesis así como la pastoral de la enseñanza y de la atención a las personas. Muy pronto, en Tanzania, algunas jóvenes quería ser religiosas. La iglesia local estaba en sus inicios. Nosotras queríamos ayudar a su construcción mediante una vida religiosa adaptada al país. En 1903 nació la primera congregación que nosotras ayudamos a formar, las “*Hermanas de Nuestra Señora Reina de África*”. Posteriormente y hasta 1972 hemos ayudado al nacimiento de 21 congregaciones en 11 países de África y les seguimos acompañando de algún modo. Algunas de estas congregaciones son ahora multiculturales y misioneras fuera de sus fronteras. Otras han ayudado a otras congregaciones a nacer y a formarse. Nosotras nos sentimos orgullosas de todas estas mujeres tan valientes.

En Mayo de 2013 hemos tenido un encuentro con las superiores generales de estas congregaciones y avanzamos hacia una mayor colaboración entre nosotras. Todas somos conscientes de que nos une un espíritu común. Queremos encontrarnos más a menudo y discernir una acción común desde el sentido de justicia en respuesta a alguna necesidad percibida en el lugar. El futuro está abierto.

Pasados algunos años, nosotras también acogemos a vocaciones africanas en nuestra congregación multicultural y misionera para dar respuesta al deseo de algunas jóvenes y porque la situación de las iglesias locales ya no es la misma que al inicio de la evangelización.

**3) Después de la Plenaria 2013 fuiste elegida como presidenta del Consejo Directivo de la UISG que tiene como misión animar y coordinar la unión y la vitalidad de casi 2000 líderes congregacionales. ¿Cómo has recibido este nuevo desafío y cuáles son vuestras prioridades?**

Para mí eso fue una sorpresa porque yo no lo esperaba en absoluto. En aquel momento mi primera reacción fue como de vacío. Pero una vez que nos reunimos como Consejo Directivo, he visto que éramos un grupo con grandes posibilidades, pues veníamos de cinco continentes, con experiencias variadas, diversidad de lenguas y de formación. Yo percibí la energía y el deseo de cada una de entregarse en esta nueva responsabilidad. Entonces me sentí llena de confianza. La reunión de dos días que hemos tenido para iniciar decididamente a trazar nuestro plan de acción, me confirma esta intuición.

Acabamos de tener una Plenaria sobre « *La autoridad según el evangelio* ». Hemos escrito unas *Orientaciones* que nos plantean grandes desafíos. Nuestra prioridad es que estas *Orientaciones* no queden en letra muerta sino que podamos profundizarlas y sean vividas por todos los equipos de responsables en todas las congregaciones. Estamos seguras de que algo cambiará si esto se hace realidad. Otra de nuestras prioridades es la comunicación entre los miembros a través de las Constelaciones y sus Delegadas. Esto es importante porque existe el peligro de creer que estamos solas para afrontar las dificultades y las alegrías así como a la hora de tomar decisiones difíciles. Yo creo que la llamada de la vida religiosa femenina hoy en día es estar unidas para actuar juntas y con otros miembros del pueblo de Dios. Cada una aporta su parte, su modo de ver y actuar, su carisma, según el don que ha recibido del Espíritu, y nosotras, estando juntas, tenemos una cierta plenitud de dones para ofrecer al mundo.

**4) Animar la vida religiosa en este momento en que está cambiando el “mapa vocacional” supongo que es un reto para todos los líderes de congregaciones. Hay que ayudar a algunos grupos a morir con sentido pero sin descuidar el acompañamiento de la vida que emerge en otros continentes como Asia o África. ¿Cómo podemos afrontar este desafío?**

Realmente creo que es un gran reto el no mirar solo a una parte. Como en toda vida también aquí hay nacimiento y muerte. Creo que tenemos que buscar la razón de ser de la vida religiosa de hoy y ver dónde nos llama Dios en este momento. Esto no es fácil porque siempre tenemos la tentación de acomodarnos, de quedarnos en el mismo sitio, haciendo las

mismas cosas.

La sociedad ha cambiado, las culturas se han transformado. Necesitamos plantearnos seriamente la pregunta de por qué invitamos hoy a las jóvenes a unirse a nosotras. Luego viene la cuestión de una formación adecuada, que responda a las exigencias actuales de una cultura postmoderna. Esta nueva vida debe ser radicalmente nueva, adaptada a nuestro siglo.

Las congregaciones que ya no tienen jóvenes necesitan acompañamiento para celebrar la vida que han vivido y entregar al Señor el don que un día les fue dado y alegrarse por la misión cumplida. En árabe decimos, sólo el rostro de Dios es eterno.

***5) Aunque nacida en Malta, has pasado 28 años de tu vida en Algeria, Túnez y Mauritania. Conoces el mundo árabe y hablas su lengua. ¿Puedes decirnos una palabra de tu reacción ante el gran contraste cultural y religioso que se vive en Occidente con respecto a esas culturas?***

Yo he tenido la gran oportunidad de vivir muchos años con los musulmanes y sobre todo con las mujeres. Ellas me han enseñado la gratitud y la gratuidad. Yo había pasado mi juventud y el inicio de mi vida adulta en Malta, un país católico. Yo tenía una opinión muy falsa y negativa sobre el mundo musulmán y árabe. Al frecuentar las familias musulmanas, he podido sentir el latido de los corazones de las madres por sus hijos, compartir sus preocupaciones por encontrar lo necesario para su alimentación, para vestirles y equiparles para la escuela. Ellas son capaces de sacrificar todo por sus hijos. He podido ver el progreso de estos pueblos en dar educación a todos. Pero el mercado laboral no ha continuado y con ello han tenido una gran decepción. “Nosotros creíamos que si nos apretábamos el cinturón para que un hijo vaya a la universidad, íbamos a lograr una vida mejor para toda la familia, pero...” Estas son las situaciones de las que por desgracia somos hoy testigos. La familia paga para enviar un hijo a Europa y muchas veces acaba muriendo en el desierto o en el mar. Y si logra pasar la vida no es nada sencilla.

Tuve el privilegio de estar en Túnez cuando empezó la primavera árabe. Yo he visto a jóvenes y ancianos, hombres, mujeres y niños, reclamando más libertad y justicia. Me he dado cuenta de que se puede matar el cuerpo pero ningún dictador puede matar la dignidad humana, el alma de una persona. Después de tantos años de dictadura, este pueblo que había sido siempre pacífico, ya no pudo más. Hoy en día los varones y sobre todo las mujeres tunecinas luchan por salvar la libertad y la dignidad de su pueblo del poder islamista que les oprime. Ellos hacen esto mediante las redes

sociales, mediante marchas como aquella del 13 de Agosto, día de la mujer en Túnez. Ellas lo hacen a través de una labor de resistencia a pesar de todo y contra todo.

Nosotros en Occidente confundimos a menudo los musulmanes con los islamistas radicales. Es como si, durante la guerra mundial hubiéramos creído que todos los cristianos tenían las mismas ideas que Hitler y actuaban como él. Es un gran error porque la falta de información provoca desconfianza. Tenemos que distinguir la gran mayoría de los musulmanes que buscan una vida digna y desean la paz y los grupos o gobiernos extremistas que quieren un poder absoluto y que utilizan todos los medios, incluso la muerte, para lograrlo.

En cuanto al drama de los emigrantes, cada uno de nosotros y sobre todo nuestros gobiernos y sociedades multinacionales deberían cuestionarse su propia parte en este fenómeno. Cuando , con la ayuda de los ricos y personas influyentes, se arrebató la riqueza de un país sin ninguna contrapartida no nos debería sorprender que otros muchos busquen también el bienestar. Nosotros en Occidente también hemos tenido nuestros flujos de migración. Entonces ¿qué hacemos?

## LA VIDA DE LA UISG

### EL NUEVO CONSEJO DIRECTIVO DE LA UISG 2013-2016

**E**n algunas ocasiones se oyen voces de protesta porque la UISG, una unión internacional que integra líderes congregacionales en 97 países, a la hora de elegir el consejo Directivo según sus Estatutos, selecciona sus candidatas exclusivamente de la llamada *Constelación Roma*.

*La constelación Roma* está formada por las congregaciones internacionales que tienen su casa general en Roma. El resultado de esta elección es el equipo

más internacional que imaginar se pueda: Malta, USA, Australia, Japón, Nigeria, Irlanda, Polonia, Brasil, España e Italia.



Asimismo variada y complementaria es su preparación académica en Enfermería y Trabajo Social, en Teología, en Derecho civil, en Ciencias Exactas, en Estudios Islámicos o Literatura Inglesa. Su experiencia pastoral va desde la administración

económica al acompañamiento espiritual pasando por los ministerios de salud, educación y justicia y paz.

De una riqueza imposible de describir aquí es la complementariedad de sus carismas congregacionales que tan sólo podemos mencionar:

**Presidenta**                      **Hna. Carmen SAMMUT (Malta)**  
Hermanas Misioneras de Nuestra Señora de África

**Vice Presidenta**            **Hna. Sally HODGDON (USA)**  
Hermanas de san José de Chambery

**Miembros****Hna. Patricia BYRNE** (*Irlanda*)

Hermanas de Nuestra Señora del Cenáculo

**Hna. Filo HIROTA** (*Japón*)

Hermanas Mercedarias Misioneras de Berriz

**Hna. Loiri LAZZAROTTO** (*Brasil*)

Hnas de la Inm. Concepción de N. S. de Lourdes

**Hna. Veronica OPENIBO** (*Nigeria*)

Sociedad del Sto. Niño Jesús

**Hna. Oonah O'SHEA** (*Australia*)

Hermanas de Nuestra Señora de Sión

**Hna. Izabela SWIERAD** (*Polonia*)

Hermanas Misioneras del Apostolado Católico (Palotinas)

**Suplentes:****Hna. Asunción CODÉS** (*España*)

Compañía de Santa Teresa

**Hna. Teresina MARRA** (*Italia*)

Hermanas de la Santísima Madre Dolorosa

Ante la nueva responsabilidad que las Delegadas de todo el mundo les han confiado, ellas han expresado el deseo de acoger aquella energía que se hizo patente en la Asamblea Plenaria y saber impulsarla y encauzarla a través de las Constelaciones.